

Galli, Carlos María

La segunda etapa de la Pontificia Facultad de Teología y su integración en la Universidad Católica Argentina: 1960-2015

Capítulo VI de la obra:

100 años de la Facultad de Teología : memoria, presente, futuro
Pontificia Universidad Católica Argentina, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización de los autores y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Galli, Carlos María. La segunda etapa de la Pontificia Facultad de Teología y su integración en la Universidad Católica Argentina: 1960-2015 [en línea]. En: 100 años de la Facultad Teología : memoria, presente, futuro / Coordinado por José C. Caamaño, Juan G. Durán, Fernando J. Ortega y Federico Tavelli. Buenos Aires : Agape, 2015. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/segunda-etapa-pontificia-facultad.pdf> [Fecha de consulta:]

2) El patrimonio de la Biblioteca está constituido por dos grandes fondos de libros, revistas y otros bienes que, con su respectivo inventario, se conservan indivisos y que pertenecen a la propia Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina y al Seminario Mayor del Arzobispado de Buenos Aires. Ambos fondos son administrados, custodiados y conservados por la Facultad de Teología y actualmente funcionan en dependencias del referido Seminario.

3) La autoridad competente establecerá normas precisas sobre el uso de la Biblioteca, de modo que se facilite el amplio acceso y consulta por parte de profesores y alumnos, así como de quienes lo soliciten de acuerdo con las normas vigentes (cf. *SchNormas* 41).

ART. 103:

Para incrementar el patrimonio de su Biblioteca la Facultad incluirá en su presupuesto anual una congrua suma de dinero. En conformidad con el Art. 48,4 corresponde al Director de la Biblioteca buscar otras formas de financiamiento, fuera del presupuesto operativo de la Facultad.

ART. 104:

El Director de la Biblioteca procurará que exista una colaboración con la Biblioteca Central de la Universidad y con otras Bibliotecas especializadas en teología o en materias conexas, especialmente con aquellas que funcionan en el país o la región (cf. *SchNormas* 42).

Capítulo VI

La segunda etapa de la Pontificia Facultad de Teología y su integración en la Universidad Católica Argentina: 1960-2015

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre (Hb 13,8)

CARLOS MARÍA GALLI

El 23 de diciembre de 2015 esta *Facultad de Teología «Inmaculada Concepción»* cumplirá cien años en el doble marco del Cincuentenario del Concilio Vaticano II (2012-2015) y del Bicentenario de nuestra patria (2010-2016). Intentaré hacer una síntesis de la segunda etapa de la vida de nuestra institución considerando de una forma particular su inserción en la *Pontificia Universidad Católica Argentina «Santa María de los Buenos Aires»* (UCA).

1. Resulta difícil periodizar la historia de una institución y, sobre todo, de una comunidad del Pueblo de Dios. En 2005, siendo decano de la Facultad, celebrando su nonagésimo aniversario y conjugando diversos criterios, distinguí cinco períodos: 1915-1931, 1931-1945, 1945-1960, 1960-1990, 1990-2005, aunque ya entonces destacaba, según el criterio de nuestra inserción institucional, dos grandes etapas de cuarenta cinco años: 1915-1960 y 1960-2005.¹

2. Una década después, con más conocimiento de la historia pasada y presente, podría extender la primera subdivisión a seis períodos, tal vez señalando otros eventos y procesos. Pero deseo

¹ Cf. C. M. GALLI, "Nuestra Facultad de Teología en perspectiva histórica: desde su origen (1915) y hacia su Centenario (2015)", *Teología* 88 (2005) 667-698.

subrayar que, en cien años, *hay dos grandes ciclos históricos* que abarcan *de 1915 a 1960 y de 1960 a 2015*. La elección del decisivo año 1960 debe llevarse hacia atrás, a lo iniciado en 1957, y hacia adelante, a lo completado en 1965. El inicio de la segunda mitad es un tiempo de transición que no se restringe a un año sino que se puede simbolizar en tres fechas: 1957, 1960, 1965. 1960 es el punto medio de ese proceso. Nuestros *Estatutos* expresan esta conciencia histórica: “Con el apoyo de la Compañía de Jesús y la anuencia del arzobispo de Buenos Aires, el clero de la Arquidiócesis fue asumiendo progresivamente la enseñanza y el gobierno de la Facultad, hasta quedar ésta completamente a cargo del mismo en 1960”.²

3. Después de *cuarenta y cinco años* vividos en el ámbito de la Arquidiócesis de Buenos Aires y bajo la guía de Compañía de Jesús, la Facultad pasó a manos del clero diocesano, comenzó a formar parte de la Universidad Católica y quedó bajo la autoridad de la Conferencia Episcopal Argentina. En la década de los sesenta, signada por el acontecimiento del Vaticano II, se dio una *reorganización institucional* de la Facultad, a la cual llamé, hace una década, su *refundación académica*.³ Ese fue el inicio de una segunda etapa que lleva *cincuenta y cinco años*.

4. En estas décadas se fue gestando el *estilo integrador* de nuestra tradición teológica que reúne lo científico y lo pastoral, lo clásico y lo moderno, lo particular y lo universal en la singularidad de la fe vivida en la Iglesia y de la teología pensada y enseñada en la tradición católica. Un rasgo notable de nuestra Facultad consiste en haber sido y ser una *unidad plural*. En estos cincuenta y cinco años se ha verificado esta afirmación: “El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (EG 236).

5. La *fundación* de la Universidad se da al mismo tiempo que inicia cierta *refundación* de la Facultad. Por eso en 1960 comenzó el proceso de integración en la UCA con la búsqueda de un equilibrio entre la necesaria *participación* como Facultad de la Universidad y nuestra legítima *singularidad* en cuanto Facultad *eclesial*. De allí el título de esta colaboración: la segunda etapa de la “Pontificia” Fa-

cultad de Teología —teológica, eclesial, pontificia desde 1915— y su integración en la UCA, creada en 1958 y también declarada pontificia en 1960 por el mismo acto en el cual se reconoció a nuestra institución como la primera de sus facultades.

6. El año 2015 también responde a dos acontecimientos simbólicos. Celebramos el *Centenario* de la marcha institucional de la Facultad, la primera creada en América Latina en el siglo XX. El segundo corresponde al *Cincuentenario* de fin de la celebración y el inicio de la recepción del acontecimiento eclesial más importante del siglo XX. El *Concilio Vaticano II* ha marcado a la Iglesia, la teología y la Facultad. El 8 de diciembre cumplirá cincuenta años de su clausura solemne. Unos días después, el 23 del mismo mes, celebraremos el primer siglo del acto eclesial que ayer nos fundó y hoy nos fundamenta. El Centenario se vincula al Cincuentenario y ambos aniversarios facilitan la renovación de la conciencia histórica y la lectura interpretativa de los hechos-signos de la vida institucional.⁴ Esto es oportuno por el *kairós* del año en curso y también necesario por *la falta de conciencia histórica* de cierta cultura postmoderna que afecta a miembros de nuevas generaciones eclesiales y teológicas, también entre nosotros.

7. La revisión histórica de nuestra comunidad teológica implica articular niveles que corresponden a la historia y la teología. En esta colaboración para la primera sección *narraré e interpretaré la historia de este medio siglo*. Dejaré el análisis de nuestro *itinerario teológico, vinculado intrínsecamente a la recepción del Vaticano II* a mi colaboración en la segunda sección. No obstante, en una y otra hay historia y teología porque mi perspectiva hermenéutica corresponde a una concepción de la historia de la Iglesia que es, a la vez, historia y teología.⁵

8. La lectura histórica-teológica se basa en la *estructura tridimensional del tiempo del hombre atravesado por la presencia de Dios*. Quiero

⁴ Cf. P. RICOEUR, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil, 2000, 439.

⁵ Cf. R. AUBERT, “Introducción general”, en: J. DANIELLOU; H. MARROU, *Nueva historia de la Iglesia I*, Madrid, Cristiandad, 1964, 17-37; H. JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia I*, Barcelona, Herder, 1980, 25-91; Y. CONGAR, “Die Geschichte der Kirche als locus theologicus”, *Concilium* 6 (1970) 496-501; ÍD., “Teología histórica”, en: B. LAURET, *Iniciación a la práctica de la teología I*, Madrid, Cristiandad, 1984, 238-269; W. KASPER, “La historia de la Iglesia como teología histórica”, en: *Teología e Iglesia*, Barcelona, Herder, 1989, 135-157.

² FACULTAD DE TEOLOGÍA, *Estatutos de la Facultad de Teología*, Buenos Aires, aprobados el 14/1/2004, Intr. I.

³ C. M. GALLI, “La Facultad de Teología ayer y hoy”, *Teología* 89 (2006) 225-236, 227.

recordar con gratitud el pasado, espacio de experiencia y memoria; asumir con responsabilidad el presente, ámbito de iniciativa y acción; afrontar con esperanza el futuro, horizonte de promesa y esperanza. La memoria ayuda a asumir la responsabilidad y proyectar la esperanza. Como sucede en toda familia y en todo pueblo que buscan conocer su historia para asumir su identidad, como acontece en la marcha del Pueblo de Dios peregrino entre los pueblos que descubre, celebra y sigue el paso de Dios, también nuestra comunidad teológica debe pensar con una conciencia histórica que le ayude a descubrir “lo que se está gestando”,⁶ en la misteriosa trama de la Providencia en la historia.

Quiero recordar con gratitud el pasado, asumir con alegría el presente y soñar con esperanza el futuro con la confianza puesta en Jesucristo, “el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8). Él es el Señor de la historia y, por eso, también el Señor que acompaña y guía la vida de esta pequeña pero querida Facultad, que durante 100 años ha dado tanto a la Iglesia en nuestro país.

9. Desde esa mirada contaré e interpretaré —resumiendo 55 años— los hitos principales de esta etapa de nuestra Facultad y de su progresiva integración *pleno iure* en la UCA. Seguiré un itinerario histórico y reflexivo en siete pasos: 1) el traspaso de la Facultad al clero diocesano; 2) la impronta de Eduardo Pironio, el último *Praeses* de la primera etapa; 3) el ingreso de la Facultad en la naciente Universidad Católica con la impronta de Lucio Gera, el primer Decano; 4) el perfil de una Facultad para el Pueblo de Dios según las orientaciones conciliares; 5) la progresiva y difícil integración en la Universidad Católica Argentina; 6) el camino de la Facultad de teología en las últimas décadas; 7) en el ciclo histórico del Centenario, la vocación de ésta y toda Facultad de Teología a ser la institución universitaria del saber teológico.

1. El traspaso de la Facultad de Teología al clero diocesano

1. La Facultad de Teología, encomendada a los Padres jesuitas desde su fundación, prosperó hasta la promulgación por parte de Pío XI de la Constitución Apostólica *Deus Scientiarum Dominus* del

⁶ B. LONERGAN, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 1972, 173 y 179.

24 de mayo de 1931.⁷ Sus estatutos y sus planes de estudio fueron reformados según esa Constitución y aprobados por la *Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades* el 6 de septiembre de 1932. Pero la aprobación definitiva fue postergada a juicio del arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Santiago Copello. Años después, a pedido del mismo Arzobispo, el Papa Pío XII restauró la Facultad de Teología por decreto del 8 de diciembre de 1944. Con el apoyo de la Compañía de Jesús y la anuencia del arzobispo de Buenos Aires, en las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado se gestó una progresiva transición mediante la preparación de un conjunto de sacerdotes del clero diocesano para asumir las tareas directivas y docentes de la institución. Muchos de ellos fueron formados en esta casa. Desde 1915 hasta 2005 se ordenaron 1500 sacerdotes seculares y regulares formados en el Seminario de Buenos Aires,⁸ y muchos de ellos —entre ellos unos cuarenta obispos— obtuvieron, sobre todo desde 1948, grados académicos en la Facultad. En 1957 miembros del clero porteño comenzaron a asumir la enseñanza y el gobierno hasta quedar a cargo de ella en 1960.

2. Esa transformación fue un paso histórico porque hasta entonces muchas instituciones que formaban a los presbíteros eran regenteadas por los jesuitas. Los otros puntos de referencia que había para pensar la formación del clero estaban lejos de Buenos Aires. Quienes estudiaron en Roma conocían la *Pontificia Universidad Gregoriana* y el *Colegio Pío Latino Americano*, dos entidades diferenciadas y ambas regenteadas por los jesuitas. En la Argentina había seminarios dirigidos por otras congregaciones religiosas y en la década de los años treinta comenzó el *Seminario Mayor San José de La Plata* a cargo del Clero diocesano.⁹

3. A fines de los años 40 se encontraron en el *Colegio Pío Latinoamericano* seminaristas de Buenos Aires enviados por el Arzobispo S. Copello con el encargo de capacitarse para enseñar teología. Entre ellos estaban R. Nolasco, M. Mascialino, M. Ramondetti, J. Sol, E.

⁷ Cf. J. G. DURÁN, “Orígenes de la Facultad de Teología 1”, *Teología* 116 (2015) 73-99.

⁸ Cf. M. POLI, “El Seminario en el siglo XX”, en: SEMINARIO METROPOLITANO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, *Apacienten el rebaño de Dios. Libro del Centenario del Seminario de Villa Devoto*, Buenos Aires, 1999, 43-55 y 191-212.

⁹ Cf. J. KAUFMANN, *Un corazón con historia. Seminario arquidiocesano de La Plata*, La Plata, Universidad Católica de La Plata, 2002.

Briancesco, F. Storni, J. L. Duhourq, C. Giaquinta. Lo mismo les sucedió a sacerdotes jóvenes de la Arquidiócesis que viajaron a Roma para hacer sus grados superiores, como J. Mejía, A. Trusso, M. Fernández, L. Gera. Varios se hicieron amigos de Eduardo Pironio, sacerdote de la diócesis de Mercedes que estudió en La Plata y preparaba su licenciatura en el *Angelicum*.

4. Los jesuitas argentinos que estudiaban en Roma y en otras universidades europeas transmitieron a aquellos seminaristas y sacerdotes la idea de que había llegado el tiempo que el clero asumiera la conducción del Seminario y la Facultad. Entre ellos estaban los padres J. Aduriz, J. L. Vicentini, P. Moyano, E. Fabbri, J. Luzzi. Según el testimonio de C. Giaquinta, entre mate y mate en la vida romana, los porteños pergeñaron un hipotético plantel de profesores: Mejía y Mascialino en Sagrada Escritura; Briancesco y Gera en Dogmática; Sol en Filosofía; Nolasco en Derecho Canónico; Giaquinta en Patristica; Ramondetti y Storni en Pastoral.

5. En 1951 se dio una avanzada con el nombramiento de Jorge Mejía como profesor de Sagrada Escritura. Fue el primer profesor del clero secular que enseñó en la institución y se mudó a vivir en el Seminario. El Cardenal Jorge Mejía, quien falleció hace poco tiempo, lo recordó con detalle en sus Memorias.¹⁰ En 1952 se sumó Jorge Biturro como profesor de Filosofía.

6. En 1956 Mons. Fermín Lafitte, Administrador Apostólico de Buenos Aires, intensificó el ritmo del traspaso y el P. Pedro Moyano SJ, último Rector jesuita (1956-1960), aceleró la transición. Ella fue llevada a cabo por la generación de profesores que ingresó a partir de marzo de 1957: Lucio Gera en teología dogmática, Ricardo Ferrara en teología fundamental, Carmelo Giaquinta en historia de la Iglesia y patrología, Rodolfo Nolasco en derecho canónico. En ese año Gera asumió el cargo de *Prefecto de Estudios*. Más tarde se unieron M. Mascialino, R. Tello, P. Geltman, J. Machetta, E. Briancesco. En 1958 varios se mudaron a Villa Devoto. La mesa en común favoreció el diálogo cotidiano y el clima teológico. En ese mismo año se comenzó a organizar la Biblioteca, como se muestra en otro estudio de este volumen.

7. En 1959, con la muerte de Mons. Lafitte, el traspaso perdió a su impulsor natural. Pero 1960 trajo el fruto del trabajo que había

¹⁰ Cf. J. MEJÍA, *Historia de una identidad*, Buenos Aires, Letemendia, 2005, 92-95.

hecho silenciosamente el Padre Moyano junto con el Arzobispo. Entonces fue nombrado primer Rector del clero secular el Pbro. Lic. Eduardo Pironio, de la diócesis de Mercedes. En poco tiempo el clero diocesano asumió la conducción de los dos Seminarios, el Mayor y el Menor, y la Facultad de Teología. De 1957 a 1965 se dio una reorganización institucional que constituyó una verdadera refundación académica.

8. El Rector del Seminario era *Praeses Facultatis*, el Presidente de la Facultad. Delegaba las tareas académicas en el *Praefectus Studiorum*. Cuando se incorporaron los profesores del clero arquidiocesano y, luego del religioso —como D. Basso OP y J. Novak SVD— Gera fue el primer Prefecto de Estudios (1957-1961) seguido por Ricardo Ferrara (1961-1965). La globalidad y la gradualidad de la transición se dieron en varios aspectos: en 1958 Rodolfo Nolasco asume el cargo de *Praefectus Bibliothecae*, que en 1959 pasa a Carmelo Giaquinta.

9. Mientras el Padre Pironio animaba el Seminario, el alma de la Facultad era el Padre Gera. Hasta entonces no se entendía demasiado la distinción que, según las orientaciones de Roma, había entre las dos instituciones, que debían tener autoridades distintas. Sin embargo, los que provenían del régimen romano, que distinguía el Colegio Eclesiástico de la Universidad Pontificia, entendían fácilmente la cuestión. No así otros sacerdotes, ni siquiera el nuevo Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Antonio Caggiano, que no permitió que los seminaristas de San Isidro frecuentasen las clases de la Facultad porque no vivían en el Seminario.

2. La impronta del Padre Eduardo Pironio, el último Praeses

1. El nuevo Rector del Seminario, Eduardo Pironio, fue al cabo del tiempo “una de las mayores personalidades de la Iglesia del final del milenio”,¹¹ y que hoy está en proceso de beatificación. Cuando asumí el decanato agradecí a todos mis predecesores, llamándolos

¹¹ C. MARTINI, “Presentación”, en: AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza. Actas del Simposio Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002*, Buenos Aires, Paulinas, 2002, 7.

los “los decanos posteriores a Mons. Eduardo Pironio”.¹² De 1960 a 1963 marcó los destinos de estas dos instituciones del barrio de Villa Devoto: el *Seminario Arquidiocesano*, del cual fue el primer *Rector* que venía del clero secular, y la Facultad de Teología, de la cual fue el último *Praeses*.

2. Pironio tuvo un rol relevante en la nueva etapa de la Facultad y en los inicios de la Universidad Católica Argentina. Su rectorado imprimió al Seminario y en la Facultad *una profunda mística eclesial* por el influjo de su personalidad carismática, su teología contemplativa, su caridad pastoral y su acento mariano. Pironio fue “un teólogo” por su comunión sapiencial y compasiva con el Dios-Amor y por la predicación pastoral que brotaba de su mirada contemplativa. También fue un teólogo en un sentido profesional por presidir y enseñar en esta Facultad. Los catálogos de 1961 a 1963 señalan que estuvo acompañado por Gera (1961) y Ferrara (1962/3) como Prefectos de Estudios y por Jorge Mejía como Secretario. Pironio fue profesor de Teología Dogmática y Teología Pastoral. En 1963 dictó, junto con Briancesco, Machetta y Gera el tratado de *Deo Uno et Trino* y tuvo a su cargo la parte especulativa del tratado *De Trinitate*. También dio la virtud de la esperanza, tema que profundizó en toda su vida.

3. Pironio vivió centrado en la Trinidad, la fuente de todos los otros misterios de la fe. Su enseñanza coincide con la confesión de su *Testamento*: sentirse “inhabitado por la Trinidad”. En una atmósfera mística saboreó la vida del Dios-Trinidad, lo que san Gregorio de Nisa llamó la *Theologia*. Comunicó el gusto de experimentar la comunión con el misterio absoluto del Dios Uno y Trino que vive en nosotros. Ya en 1945 él comenzaba sus clases de Literatura Argentina en el seminario de Mercedes con estos versos de payadores del norte argentino: *Por ser la primera vez que en esta casa canto, gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo*.

4. Pironio aprendió y transmitió la ciencia teológica en distintos centros de enseñanza. Hizo sus estudios en el Seminario de La Plata, al que llamó “escuela de santidad y de ciencia”, con sus maestros Straubinger en Biblia, Derisi en filosofía y Rau en teología. De 1944 a 1953 enseñó en el Seminario San Pío X de Mercedes. Tuvo la ex-

¹² C. M. GALLI, “La teología como ciencia, sabiduría y profecía”, *Teología* 79 (2002) 182.

periencia de ser alumno y profesor universitario. Con diez años de ministerio hizo la licenciatura en teología en el *Angelicum* de Roma, graduándose en 1954 con una disertación sobre “La Paternidad divina en los escritos de Dom Columba Marmion”. El tema expresa su espiritualidad dirigida *ad Patrem*. Su admiración por santo Domingo de Guzmán y su conocimiento de santo Tomás de Aquino le dieron una impronta a su perfil teológico. En sus escritos son frecuentes las citas de Tomás, si bien su teología comenta las Sagradas Escrituras y cita el Magisterio conciliar y latinoamericano.

5. Pironio vislumbró como pocos la necesaria integración de la teología y la espiritualidad. Ya en 1951 apareció su primer escrito en la *Revista de Teología* que comenzaba a editarse en el *Seminario Mayor San José de La Plata*, tal vez el centro teológico más importante del país en esa década. Se tituló *Teología y santidad*.¹³ Es providencial que el primer artículo de Pironio en una revista “de teología” trate ese tema y tenga ese título. Da qué pensar que sea el mismo título del famoso trabajo de Balthasar, luego convertido en un clásico pero al que Pironio entonces no conocía. Hay una feliz coincidencia con la propuesta del teólogo suizo, quien expone su programa *Teología y santidad* y recupera como modelos a los Santos Padres, por ser a la vez contemplativos, teólogos y pastores.¹⁴ Es llamativo que Pironio, luego reconocido como “contemplativo, profeta y pastor” —y no tanto como un teólogo profesional, aunque fuese un teólogo con mayúsculas— inicie sus publicaciones teológicas pensando esta decisiva cuestión, siempre actual. Su impronta marca *un rasgo del estilo de nuestra Facultad*, que intenta vincular experiencia, pensamiento y acción, o espiritualidad, teología y pastoral.

6. Contra las incongruencias de una santidad sin teología y de una teología sin santidad, Pironio mostraba sus mutuas relaciones. Expuso acerca de la santidad en relación con el Verbo de Verdad y el Espíritu de Amor, porque la participación en el Verbo —lo cual es trabajo sabroso del teólogo— hace posible la participación en el Espíritu que «difunde el amor en nuestros corazones» (Rm 5,5). La santidad de vida y la vida de santidad se centran en el conocimiento de Dios y de su enviado Jesucristo en el Espíritu (Jn 17,1). Pironio sugiere que *los santos son los mayores teólogos y que los más grandes*

¹³ Cf. E. PIRONIO, “Teología y santidad”, *Revista de Teología* 3 (1951) 35-42.

¹⁴ Cf. H. U. VON BALTHASAR, “Teología y santidad”, en: *Verbum caro. Ensayos Teológicos I*, Madrid, Cristiandad, 1964, 235-268.

teólogos han sido reconocidos santos. Él pensaba que el siglo XX debía ser un siglo de santos y, por eso, un siglo de teólogos. Veía la necesidad de una seria formación teológica para los fieles cristianos en general y los sacerdotes en particular. Sus proféticas palabras hablaban de la formación teológica de todos.

“Y como el nuestro, por muchas razones, debe ser un siglo de santos, debe ser también un ‘siglo de teólogos’. También entre los laicos –intelectuales, obreros y hombres de campo– aunque no sean ‘teólogos de profesión’... La santidad supone, pues, normalmente un trabajo previo de penetración teológica. Trabajo que debe realizar, primero, el sacerdote, y luego el simple cristiano. Pero ‘todos’. La teología ha venido a ser predio exclusivo –¡cuando lo es!– de sólo los clérigos. No puede ser. La teología, por ser ‘ciencia de Dios’ y una cierta anticipación de la visión, no puede quedar reducida a un simple mester de clerecía”.¹⁵

7. La teología no puede quedar reducida al mundo clerical, decía Pironio. Junto con *la apertura a los laicos*, que se concretaría en nuestra Facultad después del Concilio, insistía en el valor del estudio para los sacerdotes. Él llevó adelante *una forma de existencia eclesial*, típica del ministerio pastoral, que conjuga la vida espiritual, la inteligencia teológica y la acción evangelizadora. En su vida, su obra y sus escritos él se manifestó siempre como un *pastor - predicador - teólogo*. En su artículo de 1951 decía que todo sacerdote —cada uno según su singularidad— debía ser un *maestro*, un *doctor-pastor*, con lo que apelaba a nombres legados por la tradición para aquellos que en la Liturgia celebramos como “pastores” o “doctores”.¹⁶

8. Para Pironio el conocimiento de Dios se aprende en la meditación de su Palabra, la contemplación de los misterios de la fe, el diálogo amistoso con el Señor, la asimilación de la doctrina magisterial de la Iglesia, el estudio de los maestros de la teología y de la espiritualidad, la interpretación orante de los signos de los tiempos, y el diálogo con todos los seres humanos. Ese saber sapiencial debe ayudar a todo cristiano, especialmente al sacerdote, a *transmitir las cosas contempladas a los demás*. Nutrido en la tradición dominicana Pironio decía que el pastor, dotado de una síntesis teológica objetiva y personal, debe servir a sus hermanos con

¹⁵ E. PIRONIO, *Teología y santidad*, 35-36.

¹⁶ Cf. C. M. GALLI, “Eduardo Pironio, un teólogo-pastor”, *Pastores* 31 (2004) 96-121.

la oración, la predicación y el diálogo, “comunicando las cosas divinas al pueblo”: *divina populo tradere*. Pironio se dedicó mucho a la predicación y la enseñanza, predicando y enseñando “desde la percepción del místico, la profundidad del teólogo y la sensibilidad del pastor”.¹⁷

3. El ingreso de la Facultad en la naciente Universidad Católica

1. En 1960 dos hechos modificaron la figura de la Facultad. Como ya se dijo, en ese año asumió Pironio como primer Rector del Seminario proveniente del clero secular y, como la jefatura de ambas instituciones recaía sobre la misma persona, él fue el último Presidente de la Facultad. El otro acontecimiento tiene como protagonista a la naciente Universidad Católica.

2. El 7 de marzo de 1958 fue fundada por el Episcopado la Universidad Católica Argentina. El 16 de junio de 1960, por el decreto *Catholici Populi Argentinae*, la Santa Sede constituyó la *Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”*, reconociendo la preexistente Facultad de Teología como “la primera” de sus facultades, que entonces era integrada en la UCA y, al mismo tiempo, le confería a ella el carácter de pontificia.

3. A partir de la fundación de la UCA y de la integración pontificia de la Facultad en la Universidad, era conveniente que la Facultad se insertara institucionalmente en la nueva Universidad, que pertenecía a la naciente Conferencia Episcopal Argentina. Esta integración traía consecuencias académicas y jurídicas. Una de ellas fue la novedad de que la autoridad ya no sería un *Praeses* surgido del Seminario sino un Decano nombrado en una Facultad de la UCA.

4. En 1964 el Claustro de profesores eligió una terna de candidatos para el cargo de Decano. Cumplida la elevación y la aprobación por parte de las autoridades que tenían el gobierno supremo de la Universidad, y concedido el *Nihil obstat* por parte de la Santa Sede, el Gran Canciller Cardenal Antonio Caggiano nombró al Pbro. Dr. Lucio Gera como *primer Decano propiamente dicho*. En el mismo año de la última sesión del Concilio se daba una transformación en la

¹⁷ P. ETCHEPAREBORDA, “Cardenal Eduardo Pironio. Contemplativo, profeta y pastor”, *Proyecto* 36 (2000) 280.

forma del gobierno académico que se adecuaba a un nuevo *status* institucional. De 1915 a 1960 la Facultad se fundó y estuvo en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires, a partir de 1960 la Facultad de Teología se integraba en una Universidad Católica, la Argentina.

5. El 9 de marzo de 1965 Lucio Gera asumió la función y pronunció un discurso, el primero de un decano. Lamentablemente no contamos con él y por eso no figura en la parte dedicada a los discursos de los decanos. Gera destacó el valor científico y pedagógico de los profesores y la dedicación al estudio por parte de los alumnos como “*las fuerzas claves para estructurar internamente nuestra Facultad*”.¹⁸ Este principio marcó un camino en el cual hemos permanecido: la prioridad dada a los dos claustros, el de los profesores y el de los alumnos, como el eje vertebrador de nuestra vida académica, como se muestra en otro trabajo de esta obra. La Facultad tiene claro que *lo primero son las personas que forman una comunidad académica*.

6. Aquella verdad, que se debe seguir repitiendo ante las tentaciones actuales de una universidad centrada en la gestión administrativa diaria, fue acompañada por parte de Gera con el enunciado de *otros grandes capítulos de tareas* que se debían comenzar a realizar; la relación con el Seminario de Buenos Aires, con la Universidad Católica, con los presbíteros, con los laicos, con los miembros de otras iglesias y religiones, y con personas del mundo de la cultura, el pensamiento y la investigación. Se podrían seguir cada uno de estos rubros para relatar lo realizado durante cincuenta años, pero resulta imposible hacerlo detalladamente. Al mismo tiempo, muchos de esos desafíos siguen siendo actuales aunque en otras circunstancias. Por ejemplo: ¿cuál fue y es el intercambio entre la Facultad y el mundo cultural argentino?

7. Fue providencial que el proceso de renovación de la Facultad coincidiera con la convocatoria (1959), preparación (1960-1962) y celebración del *Concilio Ecuuménico Vaticano II* (1962-1965). Las consultas que llegaban desde la Santa Sede pusieron en ebullición a los profesores de la Facultad, que tenían un buen clima de convivencia, pensamiento y diálogo. En 1962 dos miembros del cuerpo profesoral fueron nombrados peritos conciliares: Mejía y Pironio. Y tres más viajaron a alguna de las sesiones del Concilio: Nolasco,

¹⁸ Se puede ver el resumen del Discurso en la “Crónica de la Facultad”, cf. *Teología* 6 (1965) 117-118.

Gera y Giaquinta. Entre las sesiones del Concilio varios profesores de la Facultad participaron en las reuniones con las que un grupo de Obispos, el llamado *Grupo de Pilar* —coordinado por Mons. Aguirre, obispo de San Isidro— reflexionaba sobre cada tema y se preparaba para la sesión siguiente. Las crónicas quincenales de Jorge Mejía, director de la revista *Criterio*, sobre la preparación y realización del Concilio, ayudaron a los profesores a un seguimiento permanente de las sesiones.¹⁹ Grandes temas aparecían en los comentarios de esa revista y en el diálogo del claustro: la reforma de la Iglesia, la unión de los cristianos, la libertad religiosa, el diaconado permanente.

8. En aquel ambiente de renovación conciliar nació *Teología*, revista de la Facultad, cuyo primer número vio la luz en octubre de 1962, el mismo mes del inicio del Concilio. El nombre fue propuesto por Eduardo Pironio y se encomendó la dirección a Lucio Gera. En ella escribieron un grupo de teólogos que encauzaron la renovación de la teología en Argentina, asumieron los nuevos estudios de las fuentes, redescubrieron la genuina tradición tomista, incorporaron las nuevas corrientes teológicas y pensaron teológicamente los signos de los tiempos. Era preciso contar con un órgano que expresase el trabajo teológico del cuerpo de profesores y se convirtiera en un medio de intercambio en la comunidad teológica internacional.

9. Desde 1965 la labor de Gera fue secundada por los presbíteros licenciados Carmelo Giaquinta y Luis Villalba en el aspecto administrativo y del Pbro. Dr. Ricardo Ferrara en la Secretaría académica. Ya entonces la Facultad quiso tener un *Consejo Académico* colegiado integrado por todos los profesores ordinarios y por representantes de las restantes categorías docentes, que lo distinguió de los consejos directivos de las otras facultades de la UCA. El Consejo, ejerciendo un sabio discernimiento comunitario, fue el ámbito en el cual se discutieron problemas, se superaron conflictos, se formaron consensos y se forjó el estilo de la institución.

10. El pensamiento y el liderazgo de Gera simbolizan *la emergencia del clero diocesano como un nuevo sujeto teológico* que irrumpió en una escena académica marcada, durante siglos, por los maestros de las órdenes religiosas. Aquellos profesores tuvieron el coraje de comenzar a dar las clases en castellano antes de que el Concilio cam-

¹⁹ Cf. J. MEJÍA, *Una presencia en el Concilio. Crónicas y apuntes del Vaticano II*, Buenos Aires, Agape, 2009.

biara la lengua litúrgica y de que otras facultades cambiaran el latín en el postconcilio. Gera sirvió a la institución cincuenta y cinco años. Dictó incontables cursos regulares hasta 1997; colaboró hasta 2010, según sus fuerzas le permitieron; siempre fue una persona de consulta para docentes y estudiantes. Fue profesor ordinario y titular de dos cátedras: la primera de teología dogmática; la segunda de teología pastoral. Dirigió treinta y dos disertaciones de postgrado y diez tesis doctorales; desde los años setenta se dedicó especialmente a la eclesiología y la teología pastoral fundamental. Además de haber sido el primer prefecto de estudios y el primer decano, dos hechos en los extremos del arco de su vida académica muestran su influjo institucional: fue el primer director de la revista *Teología* en octubre 1962 y en 1996 fue el primer director del *Instituto de Investigaciones Teológicas*. En 2013 se puso su nombre al *Aula Magna* de la Facultad.

11. En marzo de 1969 fue elegido decano el Pbro. Dr. Luis Villalba, hoy arzobispo emérito de Tucumán y cardenal de la Iglesia nombrado por el Papa Francisco. Él no pudo completar su período por recibir un nuevo nombramiento pastoral y dejó las funciones en manos del vicedecano Pbro. Dr. Eduardo Briancesco. En ese período la Facultad comenzó a tener una administración desvinculada del Seminario Metropolitano, que depende del Arzobispado porteño.

12. Entonces la Facultad renovó la opción por enseñar el saber teológico de *Santo Tomás de Aquino* como el eje arquitectónico de sus planes de estudio, siguiendo las normas del Concilio (OT 16; GE 10). Ello no fue por ceder a un tomismo literal, restauracionista o apolo-gético, como el impulsado por Pío X, sino por la integralidad de la visión tomista y su fuerte cohesión interna, apta para el diálogo con la cultura. Apasionaba la integración en la única ciencia teológica de los contenidos dogmáticos y morales, como se encontraba en la *Summa Theologiae* del Doctor común. La misma constatación se hacía en la buscada integración entre la filosofía y la teología, que fue una de las constantes preocupaciones de nuestro claustro docente. Sin confundir el método propio de cada disciplina y procurando disponer los estudios filosóficos en los primeros años, siempre nos pareció que el estudiante de una Facultad de *Teología* debía encontrarse desde el principio con la introducción a la Biblia como Palabra de Dios, que es “como el alma de la Teología” (DV 24), y con la iniciación a la Teología, sin postergarlas a los estudios propiamente teológicos. Esta decisión se verificó en las reformas a los planes de estudios del Bachillerato y se apreciará en el anexo que contiene el actual *Plan de estudios*.

4. Una Facultad para el Pueblo de Dios según las orientaciones conciliares

1. El Concilio influyó decisivamente en la reforma de toda la Iglesia y, por ello, también en la transformación de los estudios teológicos y de las facultades de teología. El impacto del Concilio fue muy importante en todos los aspectos de la Facultad durante estos cincuenta años. Me referiré sólo a algunos aspectos institucionales dejando el influjo teológico y pastoral para mi estudio dedicado a nuestra recepción del Concilio, que está en la segunda sección. Aquí relataré algunos hitos de los sucesivos decanatos pero con cierta libertad en la cronología porque los procesos institucionales trascienden un período y van configurando una historia común, lo que explica algunos saltos históricos en razón de las continuidades temáticas. Es un relato como el presente se unen, distinguen y cruzan los horizontes históricos y temáticos.

2. La figura institucional de las facultades de teología ha cambiado totalmente en estas últimas cinco décadas. Entre sus causas se pueden destacar: el desarrollo y la difusión de la excelente teología contemporánea que contribuyó a renovación conciliar; la autocomprensión de la Iglesia como la comunión del Pueblo de Dios en la historia; el crecimiento y el protagonismo de la acción cultural y educativa de las iglesias locales en sus países; la voluntad de profundizar el contenido de la revelación y de pensar los problemas sociales y culturales de nuestros pueblos a la luz de la fe; la búsqueda creciente de una seria formación teológica inicial de nivel superior por parte de sacerdotes, seminaristas, consagrados y consagradas, laicos y laicas.

3. Nuestra Facultad hizo una intensa reflexión sobre sí a la luz de las orientaciones conciliares y postconciliares, que quedó reflejada en las sucesivas versiones de sus Estatutos y en la renovación de sus Planes de estudio. Recuerdo el testimonio de un profesor de aquella generación, Carmelo Giaquinta, que fue Decano por dos períodos consecutivos. El arzobispo emérito de Resistencia y profesor emérito de esta casa, un Padre de la Iglesia argentina, preparó un valioso texto que en 2006 incluimos en los Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera.²⁰ Titulado *La Facultad de Teología ‘Inmaculada Con-*

²⁰ Cf. C. GIAQUINTA, “La Facultad de Teología ‘Inmaculada Concepción’”, en: V. R. AZCUY; C. M. GALLI; M. GONZÁLEZ (Comité Teológico Editorial), *Escritos*

cepción', está organizado en torno a tres etapas: I) 1945-1960: De la restauración de la Facultad a la entrega al Clero; II) 1959-1968: Una Facultad de Teología para el Pueblo de Dios; III) 1969-1979: Una Facultad en tiempos críticos.

4. Giaquinta denomina a la etapa que estamos evocando, en el inmediato postconcilio, bajo la consigna: Una Facultad de Teología para el Pueblo de Dios. El patrólogo e historiador cuenta que, durante y después del Concilio "la importancia de la noción Pueblo de Dios se hizo muy aguda en el ambiente de la Facultad". Reconoce que, "con el grupo de profesores que venía de fines de los cincuenta y con otros que se fueron incorporando, tratamos de llevar adelante los ciclos y cursos asumiendo el espíritu y la letra del Concilio Vaticano II". En ese marco recuerda la intención de querer abrir los estudios a los distintos miembros del Pueblo de Dios.

"En 1967 participamos del *Congreso de Facultades Eclesiásticas* enviando a Roma a Ricardo Ferrara, Secretario Académico de la Facultad, donde se definirían las primeras orientaciones postconciliares para la renovación de los estudios eclesiásticos. De allí surgieron las *Normae Quaedam*. Aunque hoy pudiere parecer ridículo, el hecho de que las Facultades eclesiásticas estén abiertas a los laicos, 'también a las mujeres', éste fue un aporte específico de nuestra Facultad, pues sentíamos que en nuestro ambiente se resistía el ingreso de la mujer a las aulas de la Facultad. Y ello no era conforme a la visión de Pueblo de Dios que asumió el Concilio para expresar el misterio y la realidad de la Iglesia".

5. Un análisis similar hizo el mismo Giaquinta al evocar dos decanatos, de 1972 a 1979.

"En la Facultad se trataba no sólo de dar clases a los *futuros clérigos* que concurrían a sus aulas a hacer sus estudios, sino también de responder a *otro tipo de alumnado, laicos y religiosas*, y de asumir la tarea más propia de una Facultad: investigar en las ciencias eclesiásticas y preparar a futuros profesores e investigadores".

Todos los que formamos parte de la Facultad a partir de 1970 tenemos experiencia personal de la riqueza eclesial y formativa que

teológico - pastorales de Lucio Gera I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981), Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología UCA, 2006, 179-192. El texto nació de una entrevista de M. González, fue redactado por C. M. Galli y aprobado por Mons. C. Giaquinta.

contiene compartir la vida y el estudio con miembros de distintas vocaciones, situaciones y culturas. Para ello recuerdo sólo un texto de los *Estatutos*:

"En los presentes Estatutos se procuró satisfacer la tendencia a participar en el estudio de la teología que en los últimos años se ha manifestado por parte de diversos sectores del Pueblo de Dios, no sólo por parte de los eclesiásticos que, en mayor número, buscan la madurez teológica que corresponde a la obtención de grados académicos sino también por parte de los laicos, y religiosos y religiosas de diversas familias" (Introducción II, 4).

En el capítulo correspondiente al Claustro de alumnos se detalla la evaluación de este variado alumnado teológico y, de un modo especial, la numerosa presencia de laicos y laicas.

6. La *Sagrada Congregación para la Educación Católica*, siguiendo el mandato recibido del Vaticano II (GE 11), impulsó la renovación de las Facultades eclesiásticas. Éstas tuvieron un espacio de diálogo e hicieron propuestas a la Santa Sede en el mencionado Congreso. Luego adaptaron sus Estatutos a las *Algunas Normas* emanadas de la Congregación en 1968 para un primera etapa experimental: *Normae Quaedam ad Constitutionem Apostolicam Deus Scientiarum Dominus de Studis Academicis Ecclesiasticis, Recognoscendam*.²¹ La Facultad cambió sus Estatutos según esas normas, vigentes hasta el 15 de abril de 1979. Entonces Juan Pablo II promulgó la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana*, que todavía nos rige.²²

7. En aquellos años se elaboró silenciosamente la *etapa constitucional* de reelaboración de nuestros Estatutos a la luz de las nuevas normas romanas para las Facultades eclesiásticas, especialmente las relativas a la reforma del plan de estudios en los ahora ya clásicos *tres ciclos* del Bachillerato, la Licenciatura y el Doctorado. Al mismo tiempo se perfiló la *colegialidad* que distingue a nuestro *Consejo Académico* de los Consejos directivos de las otras Facultades de la Universidad. Cabe apreciar estas innovaciones en la *primera reelabo-*

²¹ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Normae Quaedam ad Constitutionem Apostolicam Deus Scientiarum Dominus de Studis Academicis Ecclesiasticis, Recognoscendam*, 1968.

²² Cf. JUAN PABLO II, *Constitución Apostólica Sapientia Christiana*, 15/4/1979; CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA: *Normas en orden a la recta aplicación de "Sapientia Christiana"*, 19/4/1979.

ración de nuestros Estatutos elevada a la Congregación para la Educación Católica el 24/2/1970.²³

8. A partir de las *Normae Quaedam* la Facultad se organizó por primera vez en *Departamentos*. Se lo hizo contemplando las posibilidades de los profesores, las necesidades del alumnado y los diversos servicios al Pueblo de Dios. El primero fue el de *Sagrada Escritura*, por la importancia de la Palabra de Dios, contando con la iniciativa de Jorge Mejía y con excelentes colaboradores que supo acercar a la Facultad, como Luis Rivas, quien empezó a enseñar en 1966. El segundo fue el de *Teología Dogmática*, que giró en torno a Lucio Gera y a Ricardo Ferrara. El tercero fue el de *Historia de la Iglesia*, fundamental para la autocomprensión de la Iglesia y su acción evangelizadora, que se fue especializando en la historia latinoamericana y argentina, reuniendo nombres como los de Carmelo Giaquinta, Jorge Novak SVD, Ricardo Batztán CSSR, Rubén García SDB y Guillermo Durán. El *Departamento de Teología Pastoral* era una intuición de Lucio Gera, contó con la colaboración de Rafael Tello y Ernesto Mai, y se dedicó a pensar el servicio teológico al Pueblo de Dios y la vida pastoral en la Argentina, en colaboración con la *Comisión Episcopal de Pastoral* - COEPAL. El último fue el *Departamento de Teología Moral*, promovido por la Cátedra dirigida por Eduardo Briancesco.

9. En ese tiempo los departamentos fueron más una promesa que una realidad. En el segundo decanato de Ferrara (1999-2002) se impulsó la última reforma estatutaria, que concluyó en mi primer decanato (2002-2005). El nuevo texto de los *Estatutos*, aprobado por la Santa Sede el 14 de enero de 2004, señala que la Facultad organiza cátedras, departamentos e institutos para cumplir sus actividades académicas de investigación, docencia, extensión y servicio (Art. 62). Explica que el Consejo Académico puede agrupar en *departamentos* diversas cátedras de teología o de disciplinas conexas para lograr un funcionamiento articulado entre los profesores de las cátedras y carreras (Art. 65). Con ese fundamento en 2004 impulsé la creación de *siete departamentos*. Aprobados por el Consejo Académico, ellos son los que hoy funcionan: Sagrada Escritura, Teología sistemática (fundamental y dogmática), Teología moral, Teología pastoral, Historia de la Iglesia, Filosofía, Humanidades. De todos ellos, sólo el

²³ Cf. FACULTAD DE TEOLOGÍA: “Estatutos y plan de estudios”, *Teología* 17 (1970) 72-86.

actual departamento de Historia —cuando era cátedra— explicitó su orientación e inició su narrativa.²⁴

10. La *relación con grandes teólogos de otros países se fue acrecentando con los años*. Varios profesores de distintas generaciones estudiaron en Roma y unos pocos participaron en las sesiones conciliares. Después del Concilio algunos profesores fueron nombrados como consultores de diversos entes romanos. En 1969 Gera fue nombrado en la primera *Comisión Internacional de Teología*; Mejía en la *Comisión de Relación con el Judaísmo*; Giaquinta en el *Secretariado para la Unión de los Cristianos*. La participación en diversos congresos y comisiones fomentaba el intercambio académico. En este contexto hay que situar el paso por Buenos Aires de Yves Congar, René Laurentin, Jean Danielou, Henri de Lubac y Bernard Welte.

11. El *diálogo ecuménico e interreligioso* de la Facultad creció en aquella década. Antes y durante el Concilio se hicieron reuniones de estudio con profesores de la *Facultad Evangélica Luterana* de José C. Paz, y con los de la *Facultad Evangélica* de la calle Camacué en la ciudad de Buenos Aires. Junto con J. Mejía, el profesor luterano R. Obermüller y el profesor A. Soggin de la Iglesia valdense fueron los que llevaron adelante aquellas reuniones, que se caracterizaban por el clima fraterno y el diálogo científico. Varias sesiones se dedicaron a la noción bíblica y teológica de “justificación”, alcanzando notables coincidencias, lo que fue confirmado décadas después por *La Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación* (1997) elaborada por la comisión conjunta católica romana y evangélica luterana. Las relaciones cordiales y la cooperación institucional crecieron a lo largo de las décadas. Por ejemplo, en los inicios del nuevo siglo se articuló una colaboración académica con el *Instituto Universitario ISEDET* —Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos— y el *Seminario Rabínico Latinoamericano*. Durante el segundo decanato de Galli hubo profesores evangélicos y judíos que enseñaron en los cursos de ecumenismo y de relación con el judaísmo, y se creó un grupo de investigación bíblica con especialistas de las tres instituciones.

12. El 28 de agosto de 1972 Carmelo Giaquinta asumió como Decano. Su discurso inaugural, transcrito en la cuarta sección, fue

²⁴ Cf. CÁTEDRA DE HISTORIA DE LA IGLESIA, “Mons. Lucio Gera y la cátedra de Historia de la Iglesia”, en: R. FERRARA; C. M. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Buenos Aires, Paulinas, 1997, 195-219.

una verdadera clase magistral acerca del servicio de la teología a la Palabra de Dios. La función del teólogo es un servicio a la Palabra de Dios en el Pueblo de Dios, lo que marca una espiritualidad bíblica y pastoral del servicio teológico.

“Hasta el mismo nombre lo dice: ‘*Théologos*’, o sea, ‘*Theou Lógos*’; es decir: ‘Palabra de Dios’; o bien, ‘el que sabe de Dios’, y ‘el que habla de Dios’. Para los primeros Padres de la Iglesia era, también, ‘el que ve a Dios’. ¿Podrán valer un día de cada uno de nosotros, profesores y alumnos, todas estas definiciones del ‘Teólogo’? ¡Ojalá! No ambicionemos, entre tanto, canonizarnos como tales. Ansiemos sí, hoy, y cada día después, ser más y más *servidores de la Palabra de Dios* (Lc 1,2). ¡Servidores!... Esta palabra no designa ninguna tarea fácil y cómoda... Al teólogo dispuesto a continuar y renovar su servicio a la Palabra divina, están dirigidas estas palabras de la Palabra encarnada: ‘*El que me sirva, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Al que me siga, el Padre le honrará*’ (Jn 12,26)... Podríamos seguir meditando sobre la naturaleza y las exigencias del servicio a la Palabra de Dios por parte del teólogo. Baste, esto, como primer cuadro de referencia, desde el cual *interpretarnos recíprocamente, profesores y alumnos de esta Facultad*. Así los interpreto yo hoy a ustedes. Ojalá merezca mañana yo ser interpretado por ustedes así”.²⁵

Estas palabras resumen uno de los vectores que guió el trabajo teológico entre nosotros.²⁶

13. El nuevo decano procuró “hacer de la Facultad una especie de gran Parroquia”,²⁷ donde hubiese lugar para alumnos y profesores de diversas proveniencias. Cuando llegaron alumnos salesianos, incorporó profesores de esa familia religiosa, como Rubén García. Quiso cuidar a los alumnos expuestos a muchos peligros, primero de la guerrilla y luego de la represión. Dios sabe todo lo que Giaquinta hizo por otros. Él mismo sufrió, en la casa que compartía con Gera, un intimidante ataque de ametralladoras en una madrugada. Con ese mismo espíritu pastoral fundó el *Colegio Eclesiástico de los*

²⁵ C. GIAQUINTA, “La teología al servicio de la Palabra de Dios”, *Teología* 21-22 (1972/3) 7, 10.

²⁶ Cf. L. RIVAS, “La integración de la exégesis en la reflexión teológica”, *Teología* 84 (2004) 117-134.

²⁷ C. GIAQUINTA, *La Facultad de Teología ‘Inmaculada Concepción’*, 191.

Doce Apóstoles en el que reunió candidatos al sacerdocio de diócesis de distintas provincias. Esa iniciativa, que perdura agrupando a las diócesis de la Patagonia, lo llevó a dedicarse a la formación sacerdotal y pensar *la figura del presbítero - pastor* que necesita el Pueblo de Dios, lo que hizo hasta el final de sus días.²⁸

14. Giaquinta condujo la institución según el espíritu y la letra del Concilio Vaticano II y las orientaciones de las reformas postconciliares. Formó *un excelente grupo de profesores* con quienes venían desde fines de los años cincuenta y otros que se incorporaron después. Entre 1974 y 1980 enseñaron personalidades como J. Mejía, L. Rivas, A. Levoratti, C. Giaquinta, L. Villalba, J. Maccarone, R. Trevijano, R. García, J. Novak, R. Baztán, G. Durán, R. Ferrara, G. Podestá, J. Rovai, L. Gera, R. Tello, E. Karlic, E. Briancesco, D. Basso, O. Santagada, R. Braun, J. Arancibia, N. Dellaferrera, J. Arch, J. Borsa, E. Sonnet, P. Sudar, A. Marino, H. Aguer, J. Mollaghan, R. Nolasco, E. Barcelón, E. Ferreras, E. Mai, G. Farrell, J. Duhourq, J. Leardi, L. Bertelli, C. Saladino; E. Guasta, V. Pinto, J. Radrizzani, A. Chiesa, E. Cambón, R. Vaccaro, J. Scannone, M. Virasoro, V. Marangoni, F. Storni, J. Biturro, M. Irigoyen, R. Ricardo, J. Junor, E. Mareque, F. Moreno, G. Rodríguez Melgarejo, A. Zecca, M. Poli, F. Leocata, N. Auza, C. Balzer, N. Corona; H. Delbosco, G. Romero. Catorce fueron nombrados obispos y de ellos cuatro fueron creados cardenales: Mejía, Karlic, Villalba, Poli. La lista muestra una decisión del Claustro docente: *ser una unidad plural en la enseñanza teológica*.

5. La progresiva y difícil integración en la Universidad Católica Argentina

1. La integración en la Universidad, iniciada en 1960, fue promovida por Pironio, quien, siendo *Praeses* y profesor en la Facultad, era Director del Instituto de Teología de la Universidad y pertenecía a su Consejo Superior. Proseguida en los decanatos de Gera (1965-1969) y de Villalba (1969-1971), pasó por una etapa decisiva en el tiempo de Giaquinta (1972-1979). Según narró, sabía que la relación era difícil pero desconocía los orígenes de tal situación. Cuando se hizo cargo buscó el respaldo de la *Congregación para la Educación*

²⁸ Cf. C. GIAQUINTA, *Formar verdaderos pastores*, Buenos Aires, Facultad de Teología – Guadalupe, 2012.

Católica pero, como la situación seguía estancada, en 1976, durante un *Congreso de Facultades Eclesiásticas*, se encontró con el Rector de la Universidad, Mons. Octavio N. Derisi, en la Basílica de San Pedro y se acercó para conversar sobre la cuestión, máxime que éste había pedido a la Congregación que suprimiese la vinculación jurídica de la Facultad con la Universidad.

2. La Congregación promovió la formación de la llamada *Commissione ristretta*, que tuvo la responsabilidad de acercar posiciones y redactar un “documento de trabajo” destinado a compatibilizar los estatutos y situar la peculiaridad de una facultad eclesiástica y pontificia en el seno de la Universidad. Por resolución del Cardenal Juan Carlos Aramburu, Gran Canciller de la Universidad y de la Facultad, el 14 de octubre de 1976 se constituyó una comisión integrada por representantes del Episcopado, la Universidad y la Facultad. La formaron Mons. Manuel Cárdenas y Mons. Justo Laguna por el primero; Mons. Octavio Derisi y el Pbro. Eduardo Mirás por la segunda; el Pbro. Carmelo Giaquinta y el Pbro. Ricardo Ferrara por la tercera.²⁹

3. Su objetivo fue “facilitar la plena y efectiva integración *pleno iure* de la Facultad de Teología de Villa Devoto en la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires”. La tarea fue patrocinada por el Conferencia Episcopal Argentina porque en 1975 se precisó la dependencia de la Facultad respecto del Episcopado y desde ese año la institución pasó del ámbito del Arzobispado porteño a la Conferencia de Obispos del país. Por eso dicen nuestros Estatutos: “El gobierno supremo de la Facultad de Teología corresponde, según lo establece el derecho, a la Conferencia Episcopal Argentina, que delega sus funciones en la Comisión Episcopal para la Universidad Católica Argentina” (Art. 5).

4. La labor de la *Commissione* se hizo “conforme a los deseos y orientaciones que brindó la Santa Sede sobre esta materia”. Se dieron varios pasos para aclarar diferencias y encontrar soluciones a varias cuestiones. La Comisión logró acuerdos elaborando, con mucho trabajo y prudencia, *sabias fórmulas* acerca del nombramiento y

²⁹ La Comisión fue constituida “para hacer un estudio analítico y comparativo de los Estatutos y Ordenaciones de la Universidad Católica y de los de la Facultad de Teología” (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Nota del 31/8/76). Se conserva una copia de todas las Actas en el Archivo de la Facultad de Teología.

la situación de los profesores ordinarios de la Facultad de Teología, y se pusieron las bases para nuestras futuras relaciones con dos Institutos de la Universidad: el de Cultura y Extensión Universitaria y el de Integración del Saber.³⁰ También se avanzó en la cuestión del sostenimiento económico de la Facultad. Esas propuestas fueron aprobadas por el Consejo Superior de la UCA y luego se integraron en un nuevo texto de los Estatutos de la Facultad, aprobados por la Santa Sede el 15 de mayo de 1978.³¹ Luego, la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* promulgada el 15 de abril de 1979 y sus *Normas de aplicación* del 29 de abril de ese año llevaron a otra revisión de los Estatutos, aprobada por la Congregación para la Educación Católica el 15 de octubre de 1982.

5. Con estos pasos se reinició el proceso de integración institucional de la Facultad en la UCA. En 1980, en su ordenación episcopal, el ex decano Giaquinta quiso simbolizar esa reconciliación institucional pidiéndole a Mons. Derisi que integrase la terna de Obispos consagrantes, a lo cual éste accedió gustoso. Giaquinta escribió de él: “Que el Señor lo tenga en su gloria y premie sus desvelos apostólicos por la UCA. Confío que, finalmente, la Facultad haya encontrado su estatuto jurídico, institucional, académico, económico y afectivo dentro de la UCA. Y que ambas entidades se beneficien recíprocamente y sirvan en armonía a la Iglesia”.

6. No obstante, el proceso de integración fue muy lento y todavía no se ha completado en todos sus aspectos. La integración económica fue difícil porque de 1975 a 1990 la Facultad se valió con sus propios recursos humanos y económicos y con ayudas externas como la brindada por la Acción Episcopal *Adveniat* de la Conferencia Episcopal Alemana. Al mismo tiempo, sus empleados administrativos siguieron dependiendo del Arzobispado porteño. En aquel tiempo, el arzobispo de Buenos Aires cedió un ala del edificio del seminario cita en la calle Concordia 4422, con sus tres plantas, para que allí se reubicara la Facultad integrada *pleno iure* en la UCA, la cual se ocupó de la inversión necesaria para realizar la remodelación edilicia. En 1983 la Facultad se trasladó definitivamente al edificio de la calle Concordia 4422.

³⁰ Cf. COMMISSIONE RISTRETТА, Acta N° 6 del 6 de abril de 1977 y Acta N° 9, del 11 de agosto de 1977.

³¹ Cf. FACULTAD DE TEOLOGÍA, “Estatutos y plan de estudios”, *Teología* 31 (1978), 75-93.

7. Haciendo una lúcida síntesis, en su último discurso como decano Ricardo Ferrara expresó que los años sesenta fueron tiempos de reorganización institucional y refundación académica, los setenta aseguraron nuestra constitución jurídica e institucional, y los ochenta marcaron una expansión cuantitativa del claustro estudiantil y la consolidación del claustro docente.³² A esto se agrega que Mons. Alfredo Zecca, en sus dos decanatos (1990-1996), logró la plena integración en la UCA porque se completó la integración económica con el apoyo del Gran Canciller Cardenal Antonio Quarracino y del Rector P. Domingo Basso OP. En virtud de esa inserción financiera y presupuestaria se remedió la situación de muchos docentes, en su mayoría clérigos, privados de los beneficios sociales y jubilatorios, y se concedieron a algunas dedicaciones especiales con diversas exigencias, lo que favoreció la mejora académica. Este andamiaje administrativo puso las bases para el notable despliegue académico posterior, liderado por la Mons. Ricardo Ferrara, otro Padre de la Iglesia argentina en la labor teológica y filosófica.

8. Según nuestros Estatutos, la Facultad tiene la misión de *investigar, enseñar y difundir la teología en el Pueblo de Dios* (Art. 2). Junto con sus tareas ordinarias de investigación y docencia colabora con la extensión del conocimiento de la fe y presta su servicio teológico a la Iglesia y la sociedad. Destaco que Ferrara, en sus decanatos, *fomentó nuevas políticas de investigación, docencia, extensión y publicaciones, y tuvo un rol relevante en la Universidad*. Desde entonces buscamos nuevas formas de colaboración con otras unidades académicas y con la Sede Central, que se encuentran en el ámbito de Puerto Madero. Basta mencionar este elocuente ejemplo: muchos saben que esta Facultad enseña la teología en Villa Devoto pero creen, además, que es la responsable de la teología en el resto de las facultades, lo que nunca sucedió. En el primer decanato de Ferrara se hicieron acuerdos, reconocidos en nuestros últimos Estatutos (Art. 12),³³ para que las

³² Cf. R. FERRARA, "Nuestra Facultad en la coyuntura y en su tradición", *Teología* 79 (2002) 169-179.

³³ Dicen nuestros Estatutos: "El papel de animación teológica que la Facultad está llamada a cumplir dentro de la Universidad será implementado a través de las formas que disponga la Comisión Episcopal para la UCA. Sin perjuicio de lo anterior, la Facultad: 1) Participará en las tareas del Instituto para la Integración del Saber y de la labor de investigación interdisciplinaria que allí se realiza. 2) Será consultada, a través de su Decano o de su delegado, en la aprobación de los nombramientos de los profesores de Teología del Instituto de Cultura y

autoridades de nuestra Facultad colaboren de forma efectiva en los nombramientos de los profesores de teología que enseñan en otras facultades y dependen del *Instituto de Cultura Universitaria* (ICU). Es sólo un ejemplo de lo que debemos seguir buscando: mejorar nuestra inserción en el conjunto de la comunidad universitaria.

9. La *singularidad* de la Facultad tiene su base jurídica, institucional y académica en tener sus propios *Estatutos*, elaborados por ella misma y aprobados por la Santa Sede, que son distintos y complementarios con los Estatutos de la UCA. Los 116 artículos de nuestros *Estatutos* marcan muchos de sus *rasgos peculiares*, que no se dan así en otras unidades académicas. Cito como ejemplos: la elección y la figura de las autoridades personales y colegiadas,³⁴ la relación con las autoridades superiores de la Sede Apostólica, la Conferencia Episcopal, el Gran Canciller y las autoridades personales y colegiadas de la UCA; las categorías de los profesores según estabilidad, función y dedicación; la configuración de sus cátedras y departamentos, la composición de sus dos claustros, docente y estudiantil; la doble pertenencia y doble validez eclesiástica y civil de todos sus títulos; la estructura y el contenido de sus planes de estudios en todas las carreras; su compleja trama relacional con otras instituciones eclesiales, por ejemplo, con seminarios diocesanos o centros religiosos a través del proceso que los convierte en institutos afiliado; el hecho de tener y querer estar en un edificio propio, tener una biblioteca propia y mantener sistemas académicos - administrativos con relativa independencia.

10. Nuestra Facultad es *teológica, eclesiástica y pontificia*, lo que le da una fisonomía singular. También lo tiene la Facultad de Derecho Canónico "Santo Toribio de Mogrovejo" creada en la última década del siglo pasado. Las facultades eclesiásticas nos regimos por la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* —y sus normas de aplicación— dada por san Juan Pablo II y otorgamos títulos con la autoridad de la Santa Sede, como reconocen los Estatutos de la UCA (Art. IX d). Pero lo más importante es que *nuestros Estatutos pertenecen al cuerpo normativo de la UCA*, como reconocen los Estatutos de la Universidad (Art. VI). Un signo de ello es que nuestros decanos

Extensión Universitaria y de la orientación teológica de sus planes de estudios" (Art. 12).

³⁴ Art. 13: "El gobierno inmediato de la Facultad es ejercido por el Decano y por el Consejo Académico".

y profesores estables necesitan el *nihil obstat* de la Santa Sede para ser nombrados y que los profesores deben recibir la misión canónica del mismo Gran Canciller. Lamentablemente algunas autoridades de diversos organismos de la Sede Central desconocen que nuestros Estatutos son normativos para nosotros y, por ello, para la misma Universidad en relación a nosotros. Este desconocimiento general —a veces reflejado en puntos particulares— ignora ese *status* singular que no es un privilegio sino una misión.

11. Un desafío siempre renovado está en *encontrar el equilibrio* entre nuestra necesaria participación como una facultad de la Universidad y nuestra legítima singularidad por ser una Facultad teológica. Falta mucho para que se haga efectivo aquello que pensó y escribió Mons. Octavio Derisi después de que se encontró la solución jurídica a nuestra cuestión y en el momento en el que la UCA cumplía sus primeros veinticinco años. Decía que esta Facultad “tiene que llegar a ser, con el tiempo, *la más importante* de la Universidad y convertirse en el testimonio vivo de la integración del saber sapiencial de la Verdad revelada de la Teología con todos los demás sectores del saber humano de la Universidad”.³⁵ Diversas causas, pasadas y presentes, hacen que este deseo sea todavía un ideal y una promesa. La inserción lograda hasta el momento debería alentar un *renovado intercambio interdisciplinario de saberes* acorde con el actual desarrollo científico, la riqueza de la teología contemporánea, las necesidades de la cultura y los desafíos de la evangelización, para enriquecernos mutuamente y contribuir a un *nuevo humanismo integral e integrador*, como propicia el Papa Francisco (LS 141).

12. Nuestra Facultad tiene que brindar a la Universidad su específico aporte teológico argentino. Nuestro idioma es el cuarto en el mundo, el segundo en Occidente y el primero en uso en la Iglesia Católica. Es la cultura materna del actual sucesor de Pedro, como se notó en su visita pastoral latinoamericana. Sentimos la responsabilidad histórica de pensar, decir y escribir una teología en lengua española con una tonada argentina y en una perspectiva americana. A través de su historia y sobre todo desde el Concilio Vaticano II la Facultad está contribuyendo a forjar, lenta pero firmemente, una teología elaborada *en, desde y para la Argentina* con un horizonte local, regional y mundial. Cuando hay signos convergentes que

³⁵ O. DERISI, *La Universidad Católica en el recuerdo. A los veinticinco años de su fundación*, Buenos Aires, Universitas, 1983, 57-58.

fundan esta convicción y alientan este deseo, queremos perseverar en la senda de la inculturación teológica para que nuestra teología sea *más católica y más latinoamericana, más universal y más argentina*. Debemos intensificar el desarrollo interno y la difusión externa de nuestra teología desde las fuentes de la fe y en diálogo con la cultura, cuya primera expresión es la lengua.³⁶

6. El camino de la Facultad de Teología en las últimas décadas

1. En esta sección me referiré a algunos aspectos de la Facultad desde 1979 hasta el presente, lo que supone recorrer un largo camino de casi cuatro décadas. Originalmente había pensado en hacerlo siguiendo estrictamente *la cronología de los distintos decanatos*, como hice en los casos de L. Gera (1965-1969), L. Villalba – E. Briancesco (1969-1972) y C. Giaquinta (1972-1975 y 1975-1978). Ahora correspondería hacerlo con los períodos de los decanatos de L. Gera (1979-1982 y 1982-1985), J. C. Maccarone (1985-1988 y 1988-1990), A. Zecca (1990-1993 y 1993-1996), R. Ferrara (1996-1999 y 1999-2002), C. M. Galli (2002-2005 y 2005-2008), V. Fernández – F. Gil (1998-2011) y F. Ortega (2001-2014 y 2014 hasta el presente).

2. Llevar adelante esta narración minuciosa es posible pero encuentra al menos *seis grandes grupos de dificultades*. 1) La mayoría de los decanos completaron sus períodos (uno o dos) pero algunos no pudieron porque recibieron nuevos nombramientos, como Maccarone y Fernández; 2) hay políticas institucionales que han incluido varios decanatos, aunque algunas tienen las improntas típicas de los tiempos y las personas, y no todos los decanos han manifestado sus prioridades y estilos en sus discursos públicos; 3) hay proyectos académicos que tuvieron una continuidad explícita y explicitada por los protagonistas en sus discursos iniciales del ciclo lectivo; 4) hacer una periodización por décadas permitiría agrupar casi todos los decanatos de a dos pero eso no expresaría los movimientos profundos de continuidad y de cambio; 5) en la tercera sección de libro se analizarán con detenimiento los claustros docente —incluyendo la información básica acerca de los directivos— y estudiantil, junto con las diversas actividades académicas que los vinculan y abren

³⁶ JUAN PABLO II, *Memoria e Identidad*, Buenos Aires, Planeta, 2005, 98.

a destinatarios más amplios: investigación, enseñanza, extensión, servicio y los medios necesarios para realizarlas, como los planes de estudio, las publicaciones institucionales o los servicios de la biblioteca; 6) en este camino aparecen varios niveles de información histórica y distintos criterios de interpretación institucional sobre instancias pasadas y cuestiones abiertas, propios de una institución viva y vital.

3. Mi opción es mantener una mínima periodización general según las décadas y los decanatos para *exponer algunos procesos en áreas y actividades institucionales* —detalladas en la sección III— de forma asociada a los momentos en los cuales nacieron, crecieron o alcanzaron cierta plenitud. Pero lo haré sin explicar todos los factores de permanencia y evolución ni explicitar si todas esas actividades perduran, cesaron o cambiaron. Esto permite agrupar cuestiones, evitar repeticiones y poner énfasis, extendiendo la mención de los temas a años anteriores o posteriores, según ellos lo requieran. Por eso, para situar los hechos y las palabras en sus contextos conviene acudir a las cronologías generales y particulares de esta o de otra sección, como la narración acerca de los decanos o los títulos de sus discursos en el capítulo XV. Al contar los procesos institucionales vinculados a un período no se pierde de vista su historia anterior o posterior ni la gestión de las tareas permanentes. Hay una historia interior a los distintos pilares de la institución, como la Biblioteca y la revista *Teología*, elaborada con los aportes de “un excelente plantel de teólogos e historiadores de la Iglesia”.³⁷ Pero apenas aludiré a ellos y remitiré a los estudios especializados y documentados que hay en sus respectivos capítulos.

4. Los años ochenta estuvieron marcados por los decanatos de Gera y Maccarone, paralelos al Rectorado de Mons. Dr. Guillermo Blanco en la Universidad, que comenzó en 1981. A fines de 1979 fue elegido el Padre Gera, quien fue reelegido en marzo de 1982. En este año el Pbro. Lic. Juan Carlos Maccarone, de la diócesis de Lomas de Zamora, fue elegido vicedecano y para secretario académico se

³⁷ C. ALEJOS GRAU, “Revistas teológicas en América Latina”, en: J. SARANYANA; C. ALEJOS GRAU, *Teología en América Latina III: El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, Madrid, Iberoamericana - Verveurt, 2002, 624-627, 626. El mejor estudio sobre el aporte de la revista *Teología* a nuestra Facultad y al desarrollo de la teología es el de F. TAVELLI, “50 años de la Revista ‘Teología’”, *Teología* 115 (2014) 33-67.

designó al Pbro. Dr. Pablo Sudar de la arquidiócesis de Rosario. En abril de 1985 Maccarone fue elegido decano, y luego fue reelegido para el período 1988-1991, que no pudo completar. En 1985 Sudar fue elegido como vicedecano y se designó al Pbro. Lic. Alfredo Zecca como secretario académico. El mismo equipo directivo permaneció en el segundo decanato de Maccarone. Como se advierte sólo destacó la condición y pertenencia de cada uno cuando narro su primer nombramiento en un cargo.

5. Como ha contado Giaquinta, a pesar de las vicisitudes de su vida en aquellos difíciles años, que le valieron muchos sufrimientos por la incomprensión y la marginación de algunos, *Gera fue reconocido* por sus aportes en la preparación y la celebración de la *Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* en Puebla de los Ángeles, México, en 1979. Los textos más votados del documento, referidos a la *Evangelización de la Cultura* y la *Evangelización y Religiosidad Popular*, reconocen su lúcido y creativo influjo. Al mismo tiempo, a fines de los años setenta, Lucio Gera era el titular de la Cátedra de *Teología Dogmática II*, en la cual se dedicaba a la eclesiología, la escatología y la teología sacramental. Entonces, siempre preocupado por la teología pastoral, buscaba junto con otros los caminos para ayudar a una recepción situada y creativa de la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, tal vez el documento más completo de teología pastoral de la historia de la Iglesia. En la primera mitad de los años ochenta, tan significativos para la sociedad, el Estado y la Iglesia en la Argentina, *Gera se convirtió en un notable referente teológico e institucional*,³⁸ como lo había sido en la transición a fines de los cincuenta y como fue en el postconcilio en los procesos de la reorganización institucional de la Facultad y en los primeros pasos para inserción en la UCA.

6. Por varias razones y circunstancias, en aquellos años se dio *un incremento notable del alumnado*. La nueva normativa y el nuevo impulso dieron como resultado el aumento de los alumnos de los ciclos de la licenciatura y el doctorado con sus correspondientes tesis, como se verifica en el listado que presenta en el capítulo correspondiente. El crecimiento de las vocaciones sacerdotales comenzó en el segundo quinquenio de los setenta y el primer ingreso masivo de

³⁸ Cf. C. M. GALLI, “Lucio Gera, buen pastor y maestro de teología”, en: LUCIO GERA, *Meditaciones sacerdotales*, editado por V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, Agape, Buenos Aires, 2015, 15-43.

religiosos y laicos en los primeros ciclos en los años ochenta caracterizó la *etapa expansiva* de nuestra Facultad. Ésta alcanzó en 1985 un techo con 638 alumnos pertenecientes a 22 diócesis y a 42 congregaciones religiosas de la Argentina y de países vecinos. Pero con la posterior reducción de nuestros alumnos seminaristas a la mitad,³⁹ y de los religiosos varones a un tercio,⁴⁰ comenzó una declinación que tocó un piso inferior a los 300 alumnos en los primeros años noventa, cuando se habían desarrollados nuevos centros de formación teológica sacerdotal, religiosa y laical. En ese piso se mantuvo hasta experimentar una creciente recuperación a partir de 1997, manteniéndose en los últimos quince años entre 450 y 500 alumnos.

7. A nivel académico y curricular, en abril de 1983 se reformó el *Plan de Estudios del Bachillerato* conforme con las nuevas normas romanas y se lo redujo a cinco años. Fue conocido como “el Plan del 83”, que sería cambiado a mediados de la década siguiente por “el Plan del 95”. Una novedad fue la creación del *Profesorado Universitario en Teología* pensado para canalizar la inquietud de formación teológica y vocación docente de los laicos y religiosos de ambos sexos. Fue aprobado por el Ministerio de Cultura y Educación el 6 de enero de 1984. En el primer decanato de Ferrara esta carrera atravesó un cambio de plan para mejorar su propuesta teológica – pedagógica y adaptarse mejor a la condición de sus alumnos. En 2009, en el decanato de Fernández, el Ministerio de Educación de la Nación aprobó la ampliación de las incumbencias del título de Profesor en Teología en todos los niveles del sistema educativo.

8. Posteriormente continuó la adecuación de los distintos planes de estudios a las necesidades vigentes. Se renovaron los planes de todas las *Licenciaturas especializadas*, que aquí son estudios de postgrado o de grado superior. En aquella década se aprobó la estructura de cuatro especialidades disciplinarias de la Licenciatura en Teología, que aquí es canónica (no sólo civil) y de posgrado (no de grado) por lo que es equivalente a un master. Ellas son las especializaciones de Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Historia de la Iglesia y Teología Pastoral. Posteriormente se agregó una quinta licenciatura con especialización en Teología Moral.

³⁹ Los alumnos pasaron de ser 216 (181 ordinarios) en 1980 a 128 (109 ordinarios) en 1991.

⁴⁰ Los alumnos pasaron de ser 142 (124 ordinarios) en 1980 a 56 (45 ordinarios) en 1991.

9. Un servicio que la Iglesia prestó a la Iglesia argentina en distintas diócesis de la Facultad, mediante el vínculo canónico de la afiliación, a los *institutos teológicos afiliados*. Desde 1981, poniendo en práctica las normas de la *Sapientia Christiana*, la Facultad aprobó las afiliaciones, acompañó los itinerarios y confirió el título de Bachiller (eclesiástico) en teología a graduados en los seminarios de las arquidiócesis de Córdoba, Paraná, Rosario, Mendoza, Tucumán; de las diócesis de Morón, San Isidro y Río Cuarto; del Centro de Estudios de la Universidad del Norte “Santo Tomás de Aquino” de los frailes dominicos; y del Instituto Superior de Teología “Nuestra Señora de la Asunción” de la Universidad Católica del Paraguay.

10. En esa década la Facultad designó *profesores eméritos* a docentes elevados al ministerio episcopal. Entre ellos están los cardenales Mejía, Karlic y Villalba; los arzobispos Giaquinta, Arancibia, Mollaghan, Aguer, Zecca; los obispos Novak, Rovai, Maccarone, Rodríguez Melgarejo, Farrell, Marino. En años siguientes tuvo en su claustro al cardenal Poli, el arzobispo-rector Fernández y los obispos Taussig, Torrado Mosconi, Bochaty, D’Annibale, Jiménez, Barba, Bosch. En el decanato de Ferrara se puso en acto otra norma de los Estatutos en el mismo plano pero con un carácter propiamente teológico. Se concedió esa categoría —que para nosotros reúne el máximo reconocimiento y la plena estabilidad— a profesores ordinarios destacados por *méritos académicos sobresalientes*: Gera, Briancesso, Ferrara, Rivas y Santagada.

11. La primera mitad de década de los años noventa estuvo signada por los dos decanatos de entonces Pbro. Dr. Alfredo Zecca. Fue elegido decano el 14 de abril de 1990 y su labor se desarrolló en el mandato del nuevo Arzobispo y Gran Canciller Mons. Dr. Antonio Quarracino y coincidió con el rectorado de Fr. Dr. Domingo Basso OP, antiguo profesor de nuestra Facultad. Zecca hizo su profesión de fe y el juramento correspondiente ante el Gran Canciller en una Misa celebrada el 14 de agosto de 1990 en la iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción de Villa Devoto, donde se realizan las celebraciones litúrgicas mayores de la Facultad, que reconoce al Seminario como su *Alma Mater*. Fue elegido como vicedecano el entonces Pbro. Dr. Antonio Marino y quedó a cargo de la secretaría académica el prosecretario Lic. José Jonte, primer laico que asumió esa función. En mayo de 1993 Zecca fue reelegido por otro trienio y mantuvo el mismo equipo directivo, al que se sumaban, desde mucho tiempo atrás, Marino a cargo de la dirección de la biblioteca y Durán la dirección de la revista.

12. Por iniciativa de Zecca se comenzaron a *revisar los Planes de estudio*, lo que se completó en el decanato siguiente. En 1996 se puso en vigencia el nuevo plan de estudios del primer ciclo de Bachillerato, aprobado en el año anterior. “El Plan del 95”, que ya lleva veinte años, le otorgó mayor organicidad a la formación y la distribuyó en seis años. En los decanatos de Ferrara se modificaron otros planes de las distintas carreras. Como dije, en 1998 se cambió el plan de estudios del Profesorado en cuatro años, lo que ha llevado a que crezca paulatinamente su alumnado, constituido mayormente por laicos y laicas. En 2000 se aprobó un plan de articulación con el Bachillerato para los egresados de este Profesorado universitario y luego se aprobaron análogos planes de articulación para alumnos que provenían de otros profesados superiores —universitarios o terciarios— en ciencias teológicas o religiosas. Tiempo después, sin renunciar a la denominación canónica de Bachillerato, se elaboró un plan especial para que esta carrera de grado fuera reconocida civilmente como *Licenciatura en Teología Sistemática*.

13. En este decanato comenzaron a organizarse *cursos de extensión* con una numerosa asistencia de presbíteros, agentes pastorales, catequistas y profesores, como se detalla en el capítulo correspondiente. El primero fue el curso sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica* promulgado en 1992 por san Juan Pablo II.⁴¹ Esta actividad continuó hasta el presente con diversos cursos en Villa Devoto —y en Puerto Madero durante algunos años— sobre el Concilio Vaticano II y documentos pontificios y episcopales latinoamericanos y argentinos. En preparación al Jubileo, en los decanatos de Ferrara, se organizaron los cursos y se publicaron los libros del programa “Caminando hacia el Tercer Milenio”.⁴² Cursos y libros son expresión de la recepción creyente, inteligente y cordial del Magisterio eclesial, que es

⁴¹ Cf. PROFESORES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA, *Comentario al Catecismo de la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Paulinas, 1996.

⁴² Cf. las siguientes obras colectivas preparadas y editadas por R. FERRARA y C. M. GALLI, *El Soplo de Dios. Diez lecciones sobre el Espíritu Santo*, Buenos Aires, Paulinas, 1998; *Nuestro Padre misericordioso*, Buenos Aires, Paulinas, 1999; *Memoria, presencia y profecía. Jesucristo en el tercer milenio*, Buenos Aires, Paulinas, 2000; *El tiempo y la historia. Reflexiones interdisciplinarias*, Buenos Aires, Paulinas, Buenos Aires, 2001; *Navegar mar adentro. Comentario a la Carta ‘Novo millennio ineunte’*, Buenos Aires, Paulinas, 2001.

una de las notas características de nuestra forma de hacer teología, reconocida por destacados teólogos extranjeros.

14. A pedido de la Conferencia Episcopal Argentina, en 1992 comenzó a proyectarse un *Instituto para el Matrimonio y Familia*, que fue inaugurado en marzo de 1995. La Facultad su organización académica y su proyección pastoral al P. Juan C. Meinvielle SDB, quien contó al comienzo con la colaboración del Pbro. Dr. Carlos Scarpone. La actividad principal, un curso en dos años, tenía como objeto “formar agentes de pastoral familiar”. En el primer quinquenio del rectorado de Mons. Zecca, el 15 de octubre de 2004, se constituyó el *Instituto para el Matrimonio y la Familia de la Universidad* que, bajo la conducción de sus distintos directores, desplegó una amplia actividad, lo que dejó sin objeto al anterior órgano de la Facultad.

15. La *segunda mitad de los noventa y los inicios del nuevo siglo* estuvieron marcados por los dos decanatos del Pbro. Dr. Ricardo Ferrara, elegido en 1996. Él era profesor de la Facultad de Teología desde marzo de 1957, con lo cual se convirtió en un momento en el más antiguo profesor de la UCA, fundada en 1958. Ferrara se desempeñaba como profesor de Teología Dogmática I, de Teología filosófica y de Filosofía de la religión, y acababa de completar su tarea de investigador del CONICET y posteriormente fue miembro de la *Comisión Teológica Internacional* de 2004 a 2009. Junto con él fue elegido para el trienio 1996-1999 el Pbro. Dr. Carlos María Galli, entonces profesor de Teología Sacramental y Teología Pastoral. Luego fueron reelegidos en sus cargos en 1999 por otro período. Los acompañó el Lic. Jonte como prosecretario académico hasta 2001, a quien sustituyó por unos meses el Dr. Luis Baliña.

16. La *integración económica* de la Facultad a la UCA llevada a cabo por Zecca y Ferrara fue respaldada de forma permanente, pública y efectiva por el rectorado del Padre Basso. Este proceso llevó a hacer acuerdos básicos con las autoridades administrativas de la Universidad. Aquí debimos aprender a administrar ingresos, gastos e inversiones de una Facultad singular en su finalidad, alumnado y estructura pero deficitaria y subsidiada parcialmente por la Universidad —como toda Facultad de Teología— adaptándonos a una nueva cultura presupuestaria. Una prioridad de Ferrara fue mejorar la situación de una gran cantidad de docentes promoviendo académica y económicamente. El nuevo financiamiento permitió continuar y mejorar el régimen de “dedicaciones especiales” de tiempo medio y parcial, iniciado por Zecca.

17. A esto se sumó el fondo especial de la *Fundación "Cardenal Antonio Quarracino"* creada por el Arzobispo de Buenos Aires el 4 de diciembre de 1992 para mejorar la situación de los docentes. Su presidente es el Gran Canciller de la UCA y el vicepresidente es el decano de la Facultad de Teología. En el primer decanato de Ferrara se transformó en una eficaz ayuda para que la Facultad pudiera alcanzar un nivel académico de excelencia, lo que benefició las publicaciones; el soporte estructural e informático de la Biblioteca; la formación de licenciandos y doctorandos; el apoyo a congresos y jornadas, como cuenta una reseña en la III sección. En el inicio del curso de 1998, el nuevo Arzobispo de Buenos Aires y Gran Canciller de la UCA Mons. Jorge Bergoglio SJ, bendijo las nuevas instalaciones del Anticuario de la Biblioteca.

18. El *gobierno* de la Facultad por parte de Ferrara fue un hito en la vocación por compaginar la necesaria ejecutividad para agilizar los procesos, con la legítima colegialidad para decantarlos por la tradición y el consenso. Para facilitar la necesaria ejecutividad de las instancias deliberativas creó cuatro comisiones del Consejo Académico pasaron a cuatro *Comisiones: Asuntos Académicos, Reglamentarios, Económicos y Estudiantiles*.⁴³ Para dar publicidad y transparencia a su gestión e involucrar a todos los miembros de la comunidad académica empleó los discursos inaugurales para compartir su meditación teológica y su proyecto institucional.

19. Este decanato pasará la historia por haber promovido la *investigación teológica* no sólo de los profesores en forma individual sino por haberla procurado en una articulación institucional. Se puede apreciar la investigación personal por la cantidad y la calidad de las investigaciones y publicaciones de los profesores. Ya desde el primer mes de su decanato en 1996 Ferrara encaró la incentivación de la investigación institucional. Para ello organizó un *Instituto de Investigaciones Teológicas* (ININTE) con el fin de promover y coordinar la investigación y el diálogo entre los profesores, cátedras y disciplinas en torno a temas teológicos actuales. La dirección fue encomendada a Mons. Dr. Lucio Gera y el Instituto funcionó no sólo en la sede de Villa Devoto sino también desde una oficina —o sub-

⁴³ Además de estas Comisiones, propias del Consejo Académico, se mantuvieron otras preexistentes, como las comisiones de Biblioteca y Publicaciones e las Institutos Afiliados; y se crearon las de Becas y de Fe y Ciencias.

sede— en el campus de Puerto Madero. Esta institución luego fue asumida por los nuevos Estatutos aprobados en 2004 (Art. 66).

20. En el ámbito del ININTE se llevaron a cabo cinco *Seminarios Intercátedras*; un seminario permanente de *Teología y Literatura* entre profesores de las Facultades de Teología y de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras; un seminario interdisciplinar sobre la Encíclica *Fides et Ratio* entre profesores de las Facultades de Teología, y de Filosofía y Letras de la UCA, que culminó en otra valiosa publicación.⁴⁴ De 1996 a 2007 se realizaron doce seminarios intercátedras y varios de ellos culminaron en publicaciones colectivas.⁴⁵

21. Desde 1996 nuestra institución rinde homenaje en vida a sus grandes maestros que han permanecido enseñando hasta convertirse en eméritos. Un libro en homenaje reconoce a una persona entregada a la teología y da a conocer su obra a las nuevas generaciones. Durante el primer decanato de Mons. Dr. Ricardo Ferrara (1996-1999) se inició esta tradición y se reconoció a Gera cuando cumplía cuarenta años de labor docente y cincuenta de ministerio sacerdotal. En 1997 se publicó el *Festschrift Presente y Futuro de la teología en la Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, con treinta y un trabajos de argentinos y teólogos de varios países.⁴⁶

En los decanatos de Galli se nombraron profesores eméritos a E. Brianesco (2004) y R. Ferrara (2005), y durante el breve decanato de Fernández se les concedió a L. Rivas (2008) y O. Santagada (2009). Se prepararon los libros de homenaje a los tres primeros, y se realizó una entrevista especial al P. Santagada en *Teología* para destacar su vida, obra y escritos.⁴⁷

⁴⁴ Cf. R. FERRARA; J. MÉNDEZ (eds.) *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, Buenos Aires, EDUCA, 1999.

⁴⁵ Se editaron los seminarios dedicados a: *El Cristianismo y las Religiones* (1997), *La Encíclica 'Fides et Ratio'* (1999), *El Tiempo y la Historia* (2000), *Actualización bíblica* (2002), *Teología y Espiritualidad* (2003), *La Teología en Diálogo* (2004), como se puede ver en el anexo con la lista de publicaciones institucionales.

⁴⁶ Cf. R. FERRARA; C. M. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Buenos Aires, Paulinas, 1997.

⁴⁷ Cf. V. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI; F. ORTEGA (eds.), *La Fiesta del Pensar. Homenaje a Eduardo Brianesco*, Buenos Aires, Fundación 'Cardenal Antonio Quarracino' - Facultad de Teología UCA, 2003; V. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (eds.), *Dios es espíritu, luz y amor. Homenaje a Ricardo Ferrara*, Buenos Aires, Fundación Cardenal Antonio Quarracino - Facultad de Teología UCA, 2005; V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (eds.), *"Testigos y servidores de la Palabra" (Lc 1,2). Homenaje a Luis Heriberto*

22. Los servicios teológicos a la Iglesia han sido muchos en esos años, tanto los llevados por profesores de modo particular como por la Facultad en forma institucional. Destaco sólo un acontecimiento de nivel internacional y un signo del prestigio local: la activa participación de esta Facultad como *partner* argentino, junto a la Facultad e Derecho Canónico, en la programación y la realización —con ponentes y panelistas— del Coloquio Internacional *Pablo VI y América Latina* (10-11/10/2000). El mismo fue celebrado en la sede central de la Universidad Católica Argentina, a iniciativas del *Instituto Pablo VI* de Brescia, Italia, donde se encuentra el archivo y las colecciones de Pablo VI. Contó con participantes de distintas naciones y tuvo un gran nivel científico, expresado en la publicación *Pablo VI y América Latina*.⁴⁸

23. La primera década de este siglo estuvo marcada por los decanatos del Padre Galli (2002-2005 y 2005-2008). El 9 de setiembre de 2002 el Pbro. Dr. Carlos Galli, de la arquidiócesis de Buenos Aires, fue elegido como nuevo decano. Era el vicedecano de Mons. Ferrara, profesor de teología sistemática y pastoral, y encargado del área pastoral de la Facultad. Efectuó su profesión de fe y su juramento de fidelidad ante el Arzobispo de Buenos Aires y Gran Canciller de la UCA cardenal Jorge Mario Bergoglio SJ, quien por segunda vez visitó la institución desde 1998. El nuevo decano pronunció un discurso al final de la Misa, el cual se encuentra en la IV sección. Luego fue elegido vicedecano el Pbro. Dr. Víctor Fernández de la diócesis de Río Cuarto. En 2003 fue designado secretario académico el Pbro. Lic. Hugo Safa, que entonces estaba en la diócesis de San Justo. Galli nombró inmediatamente al Pbro. Dr. Fernando Gil de la diócesis de Merlo-Moreno como nuevo director de la Biblioteca, reemplazando a Marino, y al nuevo vicedecano como director de la revista *Teología* reemplazando a Durán.

24. Galli fue reelegido por un segundo período en 2005 y fue secundado por el mismo equipo. Continuó con el proyecto, que se había diseñado junto con Ferrara, orientado a elevar el nivel académico y la proyección eclesial de la Facultad. En esa línea encaró va-

rias medidas para delinear *el perfil propio de esta Facultad de Teología*. Hizo una consulta amplia a todos los miembros de la comunidad académica —docentes, estudiantes, empleados— en el primer semestre de 2002 y luego, al comenzar el segundo decanato, hizo una consulta a los profesores para seguir descubriendo e impulsando líneas comunes de renovación. Conforme con las orientaciones de planeamiento emanadas del Rectorado, todos los años se elaboró y se aprobó, por parte del Consejo Académico, un Plan Operativo Anual (POA) que incluía la planificación académica y el presupuesto económico, que era objeto de seguimiento y evaluación colegiada.

25. Entonces se completó *la reforma de los Estatutos* iniciado en el decanato de Ferrara, que fueron aprobados por la Congregación de Educación Católica el 14 de enero de 2004. En 2003 inició un proceso de *reorganización del Claustro docente* reformando la normativa y la configuración de los departamentos y las cátedras. El primer punto se adelantó al recordar su creación en los años sesenta. En referencia al segundo hay que tener en cuenta que para nuestros Estatutos la *cátedra* es una unidad de investigación, docencia, extensión y servicio que reúne docentes y cursos de una misma disciplina —aunque sean de carreras distintas— bajo un titular, sin reducirse a ser una asignatura como sucede en las otras unidades académicas. La reforma pasó de diez a veintitrés cátedras, casi todas dirigidas por doctores, lo que permitió aumentar el número de los profesores titulares y la agrupación orgánica de sus asociados y adjuntos.

26. En el ciclo superior del *Doctorado en Teología*, el decano Mons. Ferrara pidió en 2000 la primera acreditación de esa carrera por parte de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria – CONEAU. Con ese gesto queríamos cumplir los requisitos formales y tener los beneficios de una evaluación externa. Sobre todo, queríamos situar la ciencia teológica y su máximo grado en el sistema universitario argentino teniendo en cuenta que el Doctorado en Teología existió en nuestra tierra desde la fundación de la Universidad de Córdoba en el siglo XVII y desapareció de la esfera pública con la estatización de las universidades a mediados del siglo XIX. La primera acreditación fue concedida en la Resolución 203/2001 de la CONEAU. En 2006, luego de autoevaluaciones y cambios, solicitamos una nueva acreditación. Sin estar obligados y tomando una decisión audaz en el ámbito de la Universidad y del subsistema privado, el decano Galli pidió que la carrera fuera también categorizada. La CONEAU expresó que este Doctorado, en todos y cada uno de los aspectos evaluados, “*satisface y supera*

Rivas, Buenos Aires, San Benito, 2008. La entrevista está en: A, MOTTO, “Entrevista a Osvaldo Santagada, una ‘Bio-bibliografía’”, *Teología* 100 (2009) 379-396.

⁴⁸ Cf. ISTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina. Jornadas de estudio*, Buenos Aires, 10-11 de octubre de 2000, Brescia, Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI, 24, 2002.

los estándares y criterios de acreditación". Su Resolución 435/2007 del 26 de julio de 2007 nos acreditó por seis años y reconoció el nivel de esta carrera con la categoría "A" la cual se aplica a las carreras de excelencia. En 2007 el doctorado en teología era el único doctorado categoría A de las universidades privadas argentinas. En los fundamentos de esta categorización se señalaron la destacable trayectoria de la carrera en el ámbito teológico, el nivel científico del Director que la guía y del Comité Académico que la supervisa, y el alto valor científico de las últimas tesis. Su cantidad y calidad es el signo más elocuente de esa realidad: desde 1960 al presente se graduaron en la Facultad 37 doctores pero en estos términos: de 1960 a 1980 fueron 5 y de 1980 a 2014 hubo 32, algunos con excelentes tesis. En los últimos quince años, desde la primera acreditación de la CONEAU, tenemos 17 nuevos doctores.

26. Durante esos dos decanatos continuó la *extensión universitaria* comenzada por decanos anteriores. Pero aquí corresponde señalar la política de las *publicaciones de libros*, además de la renovación de la revista *Teología* iniciada en 2002. Entre 1996 y 2008 la Facultad editó 22 libros, la mayoría de los cuales publicaciones "institucionales", o sea, obras colectivas surgidas de seminarios de investigación o cursos de extensión de sus docentes. Once de esos libros se editaron en el período 2002-2008. Ya se mencionaron los tres libros – *homenaje* preparados por las autoridades, y los dos tomos de los *Escritos teológico-pastorales* de Lucio Gera preparados por un Comité editorial asistido por el decano, que suman más de dos mil páginas.⁴⁹ Además, se editaron otros seis libros preparados por el decanato.⁵⁰ No se pueden contar todas las *publicaciones individuales* de los profesores, que son numerosas y siguen hasta el

⁴⁹ Cf. V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI; M. GONZÁLEZ (Comité Teológico Editorial), *Escritos teológico - pastorales de Lucio Gera 1-2*, Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología UCA, 2006-2007.

⁵⁰ Cf. V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI, *La Nación que queremos. Propuestas para la reconstrucción*, Buenos Aires, San Pablo, 2004; *Teología y espiritualidad. La dimensión espiritual de las diversas disciplinas teológicas*, Buenos Aires, San Pablo, 2005; *La Palabra viva y actual*, Buenos Aires, San Benito, 2005; *Comentario al documento 'Navega mar adentro'. Profundización teológica y perspectivas pastorales*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina - Oficina del Libro, 2005; *Presencia de Jesús. Caminos para el encuentro*, Buenos Aires, San Pablo, 2007; *Eros y Agape. Comentario a "Dios es amor"*, Buenos Aires, San Pablo, 2008.

presente. Basta decir que hace una década ya más de veinticinco de nosotros teníamos un número mayor a cien o a cincuenta publicaciones —libros y artículos— en el país y en el exterior. Tampoco se pueden contar las tesis doctorales y disertaciones de licenciatura publicadas total o parcialmente por sus autores, algunas de un nivel notable. Los títulos de las publicaciones institucionales y las tesis se hallan en la III sección. Hay un dato elocuente: desde 1996 todos los años esta Facultad ha presentado sus publicaciones en la *Feria del Libro*.

27. En 2005 se organizó la *celebración de los 90 años de la Facultad de Teología* que, tuvo varios momentos culminantes de celebración litúrgica, académica y festiva. Se realizó en Villa Devoto de forma extendida según los eventos y fechas del calendario lectivo; y en el campus de Puerto Madero de forma intensiva con una exposición de noviembre a diciembre del patrimonio histórico, bibliográfico y artístico de la Facultad en el *Pabellón de las Bellas Artes*, junto con actividades de contenido teológico, espiritual y cultural que nos asociaron a los cuarenta años del Concilio Vaticano II y mostraron facetas de la vida de la Facultad al resto de la comunidad universitaria y a un público más vasto. Los noventa años brindaron un momento privilegiado para madurar la *autoconciencia sobre nuestra incipiente tradición teológica*, como se encuentra en algunos textos de esa fecha. En ese marco el decano inició el *Proyecto Patrimonio Histórico* con el objeto de preservar los fondos archivísticos, artísticos y documentales en la Biblioteca de la Facultad y encargó al Departamento de Historia de la Iglesia comenzar la investigación para escribir una historia documentada y completa de la Facultad.

28. La Facultad ha fomentado la colaboración con otros centros teológicos, sobre todo con la hermana *Facultad de Teología de la Compañía de Jesús* y con la *Sociedad Argentina de Teología (SAT)* que fue creada y dirigida por varios de sus profesores. Con excepción de su segundo presidente, Mons. Dr. Vicente Vetrano, los otros presidentes somos profesores en esta casa: E. Karlic (1970-1972); desde 1972 fue el prolongado e interrumpido período regido por Vetrano; P. Sudar (1984-1988); L. Rivas (1988-1998); C. Galli (1998-2007); V. Fernández (2007-2008, luego reemplazado por Scampini hasta completar el período); J. Scampini (2009-20013); J. Caamaño (2013 al presente). Sus *Estatutos* señalan el fin de la SAT: "favorecer la reflexión teológica en todas sus manifestaciones, con particular referencia a la problemática

latinoamericana y argentina”.⁵¹ Ella, fundada en 1970, ha crecido en la composición de sus miembros, el nivel de sus semanas, la cantidad de sus iniciativas, la evolución de sus publicaciones, citadas en el capítulo octavo de este volumen.⁵² En momentos significativos, como los aniversarios o las transiciones, sus autoridades hicieron el esfuerzo de narrar su historia. Esos documentados relatos muestran las diferencias y los vínculos entre *la Facultad y la Sociedad*, aunque en algunos momentos sus autoridades coincidieran en las mismas personas.⁵³

29. Por último, en el segundo decanato de Galli la Facultad intensificó su conciencia de servir, promover y liderar el desarrollo de la teología argentina. El decano propuso crear la *Cátedra abierta ‘La teología en la Argentina’*, aprobada por el Consejo Académico el 22 de diciembre de 2007. En 2009 su titular creó el *Grupo de investigación ‘Pasado, presente y futuro de la teología en la Argentina’*, que comenzó su trabajo en 2010.⁵⁴ Hoy el conjunto de nuestra reflexión teológica adquiere una nueva dimensión con el primer Papa argentino. Como he escrito, se entiende mejor a Francisco si se conoce su inserción en la dinámica evangelizadora de la Iglesia latinoamericana simbolizada en Aparecida y en la teología argentina postconciliar.⁵⁵

⁵¹ SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, “Estatutos”, Art. 2, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El misterio de Cristo como paradigma teológico*, Buenos Aires, San Benito, 2001, 199. Hay una actualización no publicada.

⁵² Aquí basta nombrar el último y excelente volumen: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *La caridad y la alegría: paradigmas del Evangelio. XXXIIIa. Semana Argentina de Teología*, Buenos Aires, Agape, 2015.

⁵³ Cf. C. M. GALLI, “La Sociedad Argentina de Teología”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT), *El misterio de Cristo como paradigma teológico. XIX Semana Argentina de Teología en los 30 años de la SAT*, Buenos Aires, San Benito, 2001, 9-20, 53-58 y 175-210; V. FERNÁNDEZ, “Teólogos en comunión para pensar la historia”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *El desafío de hablar de Dios en la América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, San Benito, 2008, 7-12; J. SCAMPINI, “La XXXa. Semana de Teología, a los cuarenta años de fundación de la Sociedad Argentina de Teología”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *Dar razón de nuestra esperanza. El anuncio del Evangelio en una sociedad plural. XXXa. Semana Argentina de Teología*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 11-35.

⁵⁴ Cf. C. M. GALLI, “La teología en la Argentina”, en: “Desafíos y horizontes de la investigación teológica”, *Consonancias* 38 (2011) 9-16; “Investigando la teología en nuestra Argentina”, *Teología* 110 (2013) 163-188.

⁵⁵ Cf. C. M. GALLI, “Francesco e la Chiesa latinoamericana”, *Il Regno* 2 (2014) 57-63; “La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii gaudium*”, *Gregorianum* 96/1 (2015) 25-50.

30. Al final de la primera década del tercer milenio, el 1 de agosto de 2008, asumió como nuevo decano el entonces Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández. Fue elegido vicedecano el Pbro. Dr. Fernando Gil, de la diócesis de Merlo-Moreno, que siguió siendo el director de la Biblioteca. En marzo de 2009 asumió como Secretario Académico el Pbro. Dr. José Carlos Caamaño de la diócesis de San Nicolás, quien continuó en esa función hasta 2014. Cuando el Padre Fernández fue elegido Rector a cargo de la Universidad, el Decanato quedó en forma interina cargo del vicedecano Gil hasta marzo de 2011, cuando asumió el nuevo decano.

31. Entre las variadas iniciativas del nuevo decanato se destaca la promoción de *los grupos de investigación teológica e interdisciplinaria*.⁵⁶ Estos llegaron a ser diez, como se detalla en el capítulo correspondiente a los profesores y sus investigaciones. Aquí sólo corresponde nombrarlos según su desarrollo en 2009: Seminario permanente de Teología, Estética y Literatura; Seminario permanente de Teología, Filosofía, Ciencias y Tecnología; Seminario “Judíos y cristianos en los procesos culturales del mundo helenístico-romano”; Grupo de Práctica de la investigación teológica para graduados y estudiantes avanzados de Licenciatura; Grupo de investigación y reflexión sobre la Cultura Popular actual; Grupo de diálogo e investigación cristológica; Grupo de investigación sobre Acompañamiento espiritual y representaciones de Dios; Grupo de investigación sobre historia y perspectivas de la Teología en Argentina; Grupo de investigación Teología de la Ciudad, retos de la exclusión y la juventud. Quiero destacar la labor, continuada durante casi 20 años, del primero de estos grupos. El *Seminario permanente de Teología, Estética y Literatura*, que en 2003 ya nos había dado un valioso testimonio escrito,⁵⁷ luego alcanzó proyección nacional e internacional y formó la asociación ALALITE.

32. Según sus Estatutos, la Facultad está llamada a colaborar con la Conferencia Episcopal Argentina y servir al Pueblo de Dios que pere-

⁵⁶ Cf. M. GONZÁLEZ, “Primera reunión inter-grupos de investigación de la Facultad de Teología”, *Teología* 101 (2010) 169-173. Los formadores de este grupo participamos de este primer encuentro de coordinación.

⁵⁷ En mi primer decanato se publicó esta obra: C. AVENATTI; H. SAFA, *Letra y Espíritu. Diálogo entre literatura y teología*, Buenos Aires, Facultad de Teología – Fundación ‘Cardenal Antonio Quarracino’, 2003.

grina en nuestra Patria en la comunión de la Iglesia universal.⁵⁸ Desde su función específica presta varios *servicios* a la misión evangelizadora. Colabora con diócesis e instituciones a través de sus cursos de extensión y publicaciones para ayudar a la formación inicial y permanente; elabora documentos, como el texto pastoral *Denles ustedes de comer* para el Congreso Eucarístico Nacional de 2004; organiza reuniones de estudio para docentes, como fueron las Jornadas de Historia de la Iglesia o los Encuentros de Teología Pastoral; asesora organismos de carácter diocesano, nacional, latinoamericano y universal; analiza textos del magisterio eclesial universal, latinoamericano y argentino. En ese marco hay que situar las distintas iniciativas del decanato en 2009, como el curso sobre La Palabra de Dios, la Jornada nacional de Liturgia y el Curso de formación en Bioética.

33. En los noventa años de la Facultad se planteó nuestro aporte al *Bicentenario patrio*. En marzo de 2008 propuse a la Comisión Permanente del Episcopado una idea de Mons. Dr. Juan Guillermo Durán, que los obispos asumieron: celebrar el Bicentenario durante un sexenio, del 25 de mayo de 2010 al 9 de julio de 2016, y que éste fuera la ocasión para pensar el país hacia el futuro. En 2009 la Facultad hizo la misma propuesta a la UCA y su rectorado formó la Comisión Ejecutiva del Bicentenario Patrio, presidida por el Padre Durán. Ella organizó el primer Congreso “Hacia el Bicentenario, 2010-2016. Memoria, Identidad y Reconciliación”.

34. En 2010, durante la gestión del P. Gil, la Facultad organizó el Curso abierto “El Bicentenario y nosotros mañana. Claves interpretativas para pensar la Argentina”. En el mismo año la Comisión Bicentenario Patrio, conjuntamente con la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Teología, y con la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología organizó las IV Jornadas “Diálogos entre Literatura, Estética y Teología” y el “Tercer Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología”. La propuesta principal se centró en las “Miradas desde el Bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas” con una invitación a pensar desde la perspectiva del cruce entre litera-

⁵⁸ “Dentro de su función específica, prestar su servicio a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal en toda la labor evangelizadora, encaminando su colaboración ante todo a la comprensión, defensa y difusión de la fe, y extendiéndola simultáneamente a la promoción humana en todo el ámbito de la cultura y la sociedad” (Art.2).

tura, estética y teología.⁵⁹ En 2013, ya durante el actual decanato, se realizó el II Congreso Nacional Bicentenario Patrio sobre “La Asamblea nacional del Año XIII”.⁶⁰

35. Cuando el Padre Fernández pasó del decanato de Teología al rectorado de la UCA se terminó de redactar y firmar un *Convenio marco* entre la *Facultad de Teología*, que pertenece al Episcopado argentino y está inserta en la Universidad, y el *Seminario Metropolitano* que pertenece a la Arquidiócesis de Buenos Aires. El proceso se había iniciado durante los períodos de los presbíteros Ferrara y Galli como decanos y de los presbíteros Daniel Fernández y Alejandro Giorgi, rectores del seminario. Este acuerdo, surgido de la hermandad histórica entre las dos comunidades, regula las relaciones institucionales, académicas, pedagógicas, jurídicas, patrimoniales, bibliotecológicas, económicas, arancelarias, edilicias y funcionales. Le correspondió al Padre Gil, vicedecano a cargo del decanato de fines de 2009 a principios de 2011, comenzar a realizar su implementación en algunos aspectos. En ese marco llevó a cabo la remodelación de varios espacios: la nueva cocina, la sala de reuniones, el archivo y el depósito.

36. En ese período comenzó a dar nuevos pasos en el proceso de la *ampliación de la Biblioteca* que alberga el patrimonio común de la Facultad y el Seminario. A lo realizado en el segundo decanato del Padre Galli para mejorar el espacio de los fondos históricos, con la ayuda de la Fundación Teología y Cultura Cardenal Antonio Quarracino, se sumó un paso decisivo dado en el interinato de Padre Gil y en los decanatos del Padre Ortega. Con una donación conseguida por el Cardenal Bergoglio y en espacios cedidos por el Seminario en virtud del Convenio, *se está preparando un nuevo edificio de la Biblioteca* en el corazón de los claustros donde están las aulas para acercar parte del patrimonio bibliotecológico a todo el alumnado.

⁵⁹ Cf. J. G. DURÁN (COORD.), *Congreso “Hacia el Bicentenario (2010-2016)”*. Memoria, identidad y reconciliación, Buenos Aires, EDUCA, 2010; C. AVENATTI DE PALUMBO (COORD.), *Miradas desde el Bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas*, Buenos Aires, EDUCA, 2012.

⁶⁰ Sobre aquellos tres eventos cf. J. G. DURÁN (COORD.), *Congreso “Hacia el Bicentenario (2010-2016)”*. Memoria, identidad y reconciliación, Buenos Aires, EDUCA, 2010; C. AVENATTI DE PALUMBO (COORD.), *Miradas desde el Bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas*, Buenos Aires, EDUCA, 2012; J. G. DURÁN, *Sociedad, libertad y cultura en la Asamblea Constituyente del Año XIII*, Buenos Aires, Agape, 2014.

37. El 3 de marzo de 2011 asumió como nuevo decano el Pbro. Dr. Fernando Ortega, quien se desempeñaba como Director del Instituto de Integración del Saber de la UCA. Luego fue elegido como vicedecano fray Dr. Gabriel Nápole OP, profesor de Sagrada Escritura, quien lo acompañó con su cordialidad y laboriosidad durante tres años y falleció súbitamente el 26 de diciembre de 2013.⁶¹ En el cargo de secretario académico se mantuvo el Padre Caamaño. En 2014 Ortega comenzó su segundo trienio como decano y se sumaron al equipo directivo el Padre Caamaño como vicedecano y el Pbro. Dr. Omar Albado como secretario académico.

38. Entre los rasgos salientes de los últimos cuatro años se pueden nombrar los siguientes. En el *plano académico* la puesta en marcha del convenio de cooperación con las facultades de teología de Santiago de Chile y de Münster; la visita de numerosas figuras teológicas y filosóficas de prestigio internacional tanto a la Facultad como a la Universidad; las iniciativas para el apoyo a la formación de los profesores a través de la gestión y el otorgamiento de Becas de perfeccionamiento, Becas para hacer la tesis doctoral y Becas posdoctorales; el encuentro de los docentes no sólo en reuniones de estudio sino también en retiros anuales de oración y diálogo; la Acreditación ante la CONEAU de la Especialización en *Doctrina Social de la Iglesia*, a la cual se dedicaron algunos cursos de extensión; la concentración de discursos, cursos y publicaciones en el cincuentenario del Concilio Vaticano II; la recepción de la *Evangelii gaudium* de Francisco en reuniones de claustro, seminarios de postgrado y cursos abiertos.

39. En el *plano estructural*, la integración en la UCA y el convenio con el Seminario han facilitado la puesta en marcha de varias *obras edilicias*, que completan la remodelación que vienen haciendo desde 1983. Entre ellas: la extensión de la Biblioteca a un espacio ubicado entre las aulas dedicado al material de grado, manteniendo las salas antiguas para los posgrados e investigaciones; la renovación de la capilla de la Facultad; la instalación del ascensor y el traslado del bar; la remodelación del patio interno; la nueva instalación de wi fi. En el *plano administrativo-informático* ha comenzado a realizarse

⁶¹ Cf. F. ORTEGA, "Fray Gabriel Marcelo Nápole OP. *In memoriam*", *Teología* 113 (2014) 11-15; C. M. GALLI, "El estilo de vida de Jesús. Diálogo teológico con Gabriel Nápole", en: ASOCIACIÓN BÍBLICA ARGENTINA (ABA) - J. L. D'AMICO; C. B. MENDOZA (eds.), "La Palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón..." (Dt 30,14). *Homenaje a Fray Gabriel Nápole, OP (1959-2013)*, Buenos Aires, PPC, 2015, 19-47.

la inserción de la información académica en la AS 400 de la UCA respetando las características de nuestros procesos académicos.

40. En 2015 el *Claustro docente* incluye 93 profesores, quienes no enseñan necesariamente en cada año, si bien todos los años se dictan todos los cursos de todas las carreras. Del conjunto de profesores 58 son doctores, lo que significa la más alta proporción de doctores en una facultad de la UCA. Junto a ellos enseñan 24 licenciados (de postgrado) en teología y 10 licenciados en otras disciplinas. Hay 13 profesores eméritos, de los cuales 9 son obispos. De los eméritos sólo dicta clases Mons. Dr. Luis Rivas, quien en 2014 recibió el título de *Doctor honoris causa* de la Universidad Católica y en 2015 cumplió 49 años de docencia. Este cuerpo docente tiene 21 profesores estables, de los cuales 11 somos profesores ordinarios. Al cabo de medio siglo podemos afirmar que, *si en el período 1957-65 la Facultad pasó a manos del clero diocesano porteño, en 2015 su claustro docente es más eclesial y federal*: contiene profesores de distintas vocaciones eclesiales y de varias diócesis argentinas y familias religiosas.

41. En el primer semestre de 2015 el *Claustro estudiantil* de la Facultad cuenta con 445 alumnos y alumnas que incluyen a presbíteros, diáconos, seminaristas, consagrados y consagradas, laicos y laicas. De ellos 235 cursan la carrera académica del Bachillerato (con o sin las materias necesarias para alcanzar luego el título de Profesor); 66 son estudiantes sólo de la carrera docente del Profesorado; 12 cursan alguna de las carreras de articulación del Ciclo Básico; 109 son alumnos de las Licenciaturas especializadas de postgrado, de los cuales 39 están cursando y 70 están preparando sus disertaciones o tesis; 23 pertenecen al Ciclo de Doctorado. Hay que destacar las actividades desarrolladas por el *Centro de Estudiantes de la Facultad de Teología* (CEFAT), constituido en 1983 y renovado en distintos períodos. Su objeto es crear un espacio de comunión, participación y diálogo del alumnado con los docentes y las autoridades, y de los estudiantes entre sí, buscando animar una verdadera comunidad humana y eclesial. Organizan jornadas anuales de reflexión y prestan diversos servicios estudiantiles. En el capítulo correspondiente se informa sobre distintos aspectos relativos al alumnado.

42. Nuestra Facultad, pequeña ante algunas unidades académicas de la Universidad, y grande ante otras, tiene *una notable dimensión entre las facultades de teología de América Latina*. Los datos cuantitativos del alumnado son elocuentes, sobre todo si se los considera no sólo a nivel estadístico sino como un reflejo de procesos de años que mar-

can la vocación, formación, vida y misión de muchas personas de la Iglesia en la Argentina. Me limito a dar *cifras correspondientes al período 1980-2015*, que se corresponde con la implementación de los estatutos y los planes posteriores a la *Sapientia Christiana*. En estos treinta y cinco años se graduaron 1.781 Bachilleres, contando los graduados de los Institutos afiliados (sólo con título eclesiástico); de ellos 1.069 se graduaron con el nuevo plan del Bachillerato implementado en 1996. Los alumnos que obtuvieron el título de Profesor universitario en Teología en el lapso 1980-2015 son 504, de los cuales 118 son sólo profesores y 386 completaron esta segunda carrera y así añadieron el título docente superior al grado académico. La eficacia de la diversidad de los nuevos planes implementados en la segunda mitad de los años noventa se manifiesta en que, de aquellos 504, 347 se graduaron de 1996 a 2015, 100 de ellos sólo con el título de profesor.

43. En cuanto a los *graduados en las carreras de los grados superiores*, es notable la cantidad de los graduados y la calidad de muchas de sus tesis y sus tesinas. En el arco temporal que va de 1980 a 2015 se graduaron 251 alumnos en las licenciaturas especializadas y contamos con 32 nuevos doctores, muchos de los cuales se incorporaron al claustro docente. La lista de sus nombres y los títulos de sus investigaciones se encuentra en la III sección de esta obra.

7. La vocación de la Facultad: institución universitaria del saber teológico

1. En esta sección señalo la vocación permanente y actual de nuestra —y toda— Facultad de Teología: *desarrollarse como institución universitaria del saber sapiencial teológico*. Recuerdo que la teología se desarrolló como *scientia fidei* al adquirir *status* universitario en la alta edad media. La *universitas studiorum*, nacida *ex corde Ecclesiae*, surgió en París, Bolonia, Colonia, Oxford o Salamanca con algunas de estas facultades: teología, artes (filosofía), derecho y medicina. Las primeras fueron erigidas por las bulas de los papas, que ejercían la suprema autoridad en el orbe cristiano y le conferían su carácter internacional.⁶² La *universitas magistrorum et scolarium* ha sido la comunidad institucional en la cual se transmitió la teología.

⁶² Cf. M. A. PEÑA GONZÁLEZ; L. E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (coords.), *La Universidad de Salamanca y el Pontificado en la Edad Media*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2014.

2. Desde el medioevo *la teología se ejercita en el ámbito académico de la universidad*.⁶³ Éste no ha sido el primero ni es el único lugar institucional de su estudio y trasmisión, porque ella se desarrolló en escuelas catequéticas y monásticas desde la edad antigua, en escuelas palatinas desde la reforma carolingia, en escuelas catedralicias urbanas multiplicadas en el siglo XII, y desde el siglo XVI, en los seminarios para la formación sacerdotal creados por el Concilio de Trento. Pero la *universitas* ha resultado ser *la institución más adecuada* para estudiar los distintos saberes y, en particular, para el desarrollo de la investigación, la enseñanza y la extensión de *la teología concebida como saber científico y sapiencial*.⁶⁴ Aún hoy la teología se enseña en universidades estatales, como en Alemania o, incluso, en algún lugar de Italia, y en universidades privadas no confesionales, como en los Estados Unidos. Normalmente, hoy la teología católica se enseña, sobre todo, en facultades ubicadas en universidades católicas.

3. Desde el siglo XVI, también en América Latina, de México a Lima, la teología se enseñó en las nuevas universidades americanas. En el Cono Sur, a comienzos del siglo XVII se convirtieron en universidades los colegios jesuitas de Córdoba (Argentina) y Chuquisaca (hoy Sucre, Bolivia). La Universidad de Córdoba fue erigida en 1622 a partir del Colegio Máximo fundado en 1610. Ella fue la primera universidad en nuestras tierras y la sede en la que se confirieron los primeros doctorados en teología. Durante el surgimiento de nuestros estados nacionales y por las tendencias culturales y educativas vigentes entonces en países de tradición latina y católica, sucedió aquí lo mismo que en otros países de América Latina y de Europa, como España y Francia. Se suprimieron las facultades de teología en las universidades configuradas según el modelo iluminista y napoleónico. Ese proceso, distinto en cada lugar, condujo a que el estudio de la teología se redujera al ámbito de la formación sacerdotal en los seminarios mayores tridentinos.⁶⁵ Esto afectó el desarrollo de una *teología más científica*, que perdió relevancia en la sociedad y quedó

⁶³ Cf. M. D. CHENU, *La théologie comme science au XIIIe siècle*, Vrin, Paris, 1957³; *La théologie au douzième siècle*, Vrin, Paris, 1966²; *Introduction à l'étude de saint Thomas d'Aquin*, Vrin, Paris, 1954⁹.

⁶⁴ Cf. E. BRIANCESCO, "Iglesia, Cultura, Universidad", *Teología* 72 (1998) 20-29; "Evangelización de la inteligencia y articulación del saber", *Consonancias* 6 (2003) 17-28. El primer texto se publica en la sección II.

⁶⁵ Cf. N. T. AUZA, "La enseñanza de la teología en Argentina en el siglo XIX", *Anuario de Historia de la Iglesia* 15 (2006) 201-220.

debilitada en su diálogo con la cultura.⁶⁶ Desde entonces, salvo excepciones puntuales y efímeras, no se cuenta en la Argentina con facultades, institutos o cátedras de teología en las universidades nacionales que pertenecen al subsistema estatal.

4. El 23 de diciembre de 1915 el Papa Benedicto XV *erigió nuestra Facultad de Teología, la primera facultad creada en el siglo XX en América Latina*, siguiendo las orientaciones teológicas de León XIII en la encíclica *Aeterni Patris* (1878) y las normas del *Primer Concilio Plenario Latinoamericano* (1899). Como se mostró, el Breve Apostólico se llama *Divinum Praeceptum* porque evoca el mandato divino que el Resucitado encargó a sus discípulos para que *vayan y enseñen a todos los pueblos* (Mt 28,19), situando la tarea académica en la misión evangelizadora. El Breve dice *“lo hacemos... de modo perpetuo”*, y agrega que lo decretado *“sea de ahora en adelante firme, válido y eficaz... y que ayude plenamente a quienes concierne o corresponda en el futuro”*. Cien años después recibimos lo establecido de modo firme y perpetuo y pertenecemos a la Facultad del presente según lo dispuesto en el pasado, cuando se dijo *“a quienes concierne o corresponda en el futuro”*. Reconociendo este documento fundacional nosotros, que transitamos la Facultad en el tercer milenio, podemos adquirir una mayor conciencia histórica, recibir la herencia de las generaciones pasadas y asumir nuevos desafíos.

5. Este largo camino histórico muestra que la Facultad se encuentra mucho más *integrada* en la UCA, realizando de forma actualizada una de las características significativas de las facultades de teología creadas junto con las primeras universidades medievales. Siendo la teología una invención cristiana y desarrollándose como sabiduría y profecía, también puede ser llamada “ciencia” en un sentido análogo y eminente porque a partir de los datos objetivos de la revelación judeocristiana piensa el misterio de la fe con todos los instrumentos de la razón, convertida en *razón teológica*. Nuestra Facultad está llamada a desarrollar *la racionalidad intrínseca de la fe y en la fe*, la cual potencia el trabajo de la inteligencia en el interior del misterio y favorece el diálogo racional

⁶⁶ Cf. J. BOSCH, *Panorama de la teología española*, Navarra, Verbo Divino, Navarra, 1999, 9-62; J. NOEMÍ, “Rasgos de una teología latinoamericana”, en: CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, Documentos CELAM 141, 1996, 27-74; J. SARANYANA, “Introducción general”, en: SARANYANA; ALEJOS GRAU, *Teología en América Latina III. El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, 23-38.

con todos los saberes universitarios.⁶⁷ Esa “asunción del proyecto de la razón en el proyecto de la autocomprensión de la fe”,⁶⁸ configura un discurso teórico, fundamentado, crítico, metódico, sistemático y progresivo, *investigado, enseñado y aprendido en una universidad*, en nuestro caso la Pontificia Universidad Católica Argentina.

6. La narración de nuestro itinerario institucional nos pone delante del progresivo desarrollo de *un estilo teológico peculiar, integral e integrador*, lo que no se identifica con lo que se ha llamado una *escuela de teología*. Históricamente ésta indica la marca de una tradición teológica o de una particular situación histórica. La escuela — las escuelas — de Salamanca en los comienzos de la modernidad,⁶⁹ la escuela católica de Tubinga y la escuela romana neo-escolástica en el paso del siglo XIX al XX, o la denominada escuela de *Le Saulchoir* en la primera mitad de la centuria pasada se gestaron y consolidaron en el transcurso de varias décadas e incluso siglos. Me remito sólo al último ejemplo nombrado. M.-D. Chenu, en el escrito que resume el proyecto intelectual de aquel centro dominicano francés, dijo que tuvo la voluntad manifiesta y común de formar “una escuela de teología”, caracterizada por la búsqueda de un equilibrio entre los componentes históricos y sistemáticos de los estudios teológicos. Para alcanzar esa meta por la labor de un grupo con fuertes diversidades internas,⁷⁰ no bastó realizar una distribución orgánica de las tareas mediante un trabajo de equipo, sino que fue necesario impulsar y asegurar, en todos y en cada uno, *“la unidad de espíritu”*.⁷¹

7. Resulta apresurado hablar de una escuela e incluso de una tradición en esta Facultad de Buenos Aires o de Villa Devoto, pero en la historia de estas décadas se advierte la consolidación de valores comunes y tradiciones académicas que ayudan a fortalecer un *espíritu o esti-*

⁶⁷ J. LADRIÈRE, *La foi chrétienne et le destin de la raison*, Paris, Cerf, 2004, 79, 103, 130-131.

⁶⁸ LADRIÈRE, *La foi chrétienne et le destin de la raison*, 135: Se trata de una *reasunción transformadora* de los recursos de la razón que los hace aptos para transmitir significados que están más allá de su campo propio... hay verdaderamente una asunción del proyecto de la razón en el proyecto de la autocomprensión de la fe”.

⁶⁹ Cf. M. A. PENA GONZÁLEZ, *La escuela de Salamanca*, Madrid, BAC, 2008; Id., (coord.), *De la primera a la segunda “Escuela de Salamanca”*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2012.

⁷⁰ Cf. H. DONNEAUD, “Le Saulchoir: une école, des théologies?”, *Gregorianum* 83 (2002) 433-449.

⁷¹ M.-D. CHENU, “Une école de théologie: le Saulchoir”, en: G. ALBERIGO, *Une école de théologie: le Saulchoir*, Paris, Cerf, 1985, 122.

lo común. Conviene interrogarnos acerca de los rasgos distintivos que configuran nuestra forma de hacer teología recogiendo las características que se han manifestado en los últimos cincuenta y cinco años. Asumir este desafío de autoconciencia histórica nos ayuda a perfilar mejor nuestra identidad, que debe ser el fruto de un renovado discernimiento común. Aquí hay que decir que este estilo, madurado con el tiempo, se consolida con los frutos de esta familia académica. *La madurez de una Facultad se manifiesta en dos de sus hijos predilectos: tantos/as graduados/as de distintas generaciones y tantas publicaciones de sus miembros.*

8. He distinguido, desde el punto de vista de la *inserción eclesial institucional*, dos grandes etapas períodos en los 100 años de nuestra Facultad: 1915-1960 y 1960-2015. De 1915 a 1960 en el Seminario de la Arquidiócesis de Buenos Aires y dependiente de la Compañía de Jesús; de 1960 a 2005 en la Pontificia Universidad Católica Argentina y dependiente de la Conferencia Episcopal Argentina. Hay varios signos de continuidad en esa única y rica historia. Uno de ellos es que la sede de la Facultad se mantiene en un espacio del Seminario Metropolitano en el barrio porteño de Villa Devoto, mientras que la Sede Central de la UCA se halla en la zona de Puerto Madero en el centro de la ciudad. Todo indica que al cabo del primer siglo hemos encontrado nuestro “lugar en el mundo argentino” y nuestra “figura singular en la Iglesia”.

9. De ahora en adelante se deberá intensificar la responsabilidad de desarrollar un excelente nivel académico en la investigación, la enseñanza, la difusión y el servicio de la teología en esta Facultad como *un servicio a la Iglesia universal*. Todo conduce a interrogarse si comienza un nuevo período en el mismo momento en el cual Jorge Mario Bergoglio, antiguo alumno de esta casa y posteriormente Gran Canciller de esta Facultad y de la Universidad durante quince años, es Francisco, el primer papa latinoamericano moldeado, en buena parte, por la teología argentina postconciliar.⁷² *¿Estando en los umbrales de una nueva etapa histórica de la teología en la Argentina —y también de su modesto servicio a la Iglesia en el país y en el mundo— simbolizada doblemente por la figura del primer Papa argentino y de nuestra querida Facultad argentina y porteña?* El futuro está eternamen-

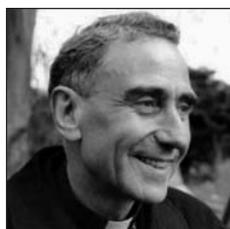
⁷² Cf. J. C. SCANNONE, “Papa Francesco e la teologia del popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3930 (2014) 571-590; “Lucio Gera: un teologo ‘dal’ popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3954 (2015) 539-550; W. KASPER, *Papa Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell’amore*, Brescia, Queriniana, 2015, 57-69; C. M. GALLI, “La teología pastoral de *Evangelii gaudium*”, *Teología* 134 (2014) 23-59; “Il ritorno del Popolo di Dio. Ecclesiologia argentina e riforma della Chiesa”, *Il Regno* 5 (2015) 294-300.

te en el corazón de Dios pero Él quiere, por el desarrollo histórico de su Providencia, ponerlo en nuestros corazones y manos.

10. En 2002 Olegario González de Cardedal publicó su testimonio *Lo que yo debo a la Argentina*. Levantó acta de su deuda intelectual con nuestra patria, reconoció lo recibido de nosotros, nombró a amigos y conocidos —algunos de la Facultad—, y agradeció que en su formación inicial leyera poetas españoles, filósofos franceses y teólogos alemanes gracias a editoriales argentinas, cuando España estaba encerrada en sí misma. Entonces nos animó a hacer memoria de lo mejor de nosotros mismos cuando podía desanimarnos lo peor de nosotros mismos. Luego de esta frase: “*No todas las lámparas se apagan al mismo tiempo en el altar de Dios ni en el templo de los hombres*”, escribió: “*¡Quedan muchas lámparas en Argentina sin apagar y mucho aceite para alimentar su pabito!*”⁷³ En nuestra Facultad hay lámparas que debemos mantener encendidas procurando alimentar el pabito de su fe con el aceite de la teología.

11. Desde 1915 la Facultad formó generaciones en la convulsión Argentina del siglo XX. Bajo el patrocinio de la *Inmaculada Concepción* quiere servir mejor a la Iglesia y la cultura en el presente siglo XXI. El 8 de diciembre celebraremos la solemnidad de la *Inmaculada Concepción*. En María, la “llena de gracia”, descubrimos un reflejo del resplandor de la Belleza de la Verdad y el Amor de Dios. Ese día se cumplirán los 50 años de la clausura del Concilio, don de Dios para la Iglesia del siglo XX y brújula para orientarla en el océano del siglo XXI. Unos días después, el 23 de diciembre, la Facultad cumplirá 100 años. Desde el comienzo ella estuvo bajo la mirada amorosa de la Virgen con esta imagen y advocación. Es la *Facultad de Teología de la Inmaculada Concepción*, que comparte el nombre con el Seminario de Buenos Aires. Mirando el bello rostro de la *Pura y Limpia Concepción de Luján*, Madre del Pueblo de Dios en la Argentina y estrella de la evangelización, damos gracias por los dones de las generaciones que nos precedieron y pedimos la gracia de gustar la Bondad del Dios-Amor (1 Jn 4,8), que es el corazón de la teología cristiana. La experiencia del pasado se concentra en la conciencia del presente e impulsa a forjar el futuro porque, dejando atrás el camino recorrido, nos lanzamos “*hacia adelante*” (Flp 3,13). Mientras tanto, en sintonía con el nombre de la UCA, nos confiamos a la protección maternal de *Santa María de los Buenos Aires*.

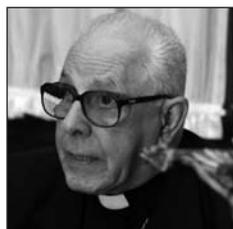
⁷³ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Lo que yo debo a la Argentina”, *Criterio* 2278 (2002) 610.



Eduardo Pironio
Praeses de la
Facultad de Teología



Lucio Gera
Primer Decano de la
Facultad de Teología



Luis Villalba



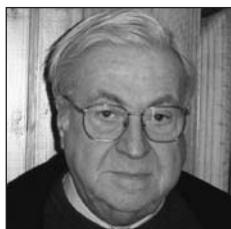
Carmelo Giaquinta



Juan C. Maccarone



Alfredo Zecca



Ricardo Ferrara



Carlos Galli



Victor Fernández



Fernando Ortega

Capítulo VII Cronología de la Facultad

ERNESTO SALVIA

1915

Noviembre 20: La Sagrada Congregación de Estudios firma decreto que da origen a la Facultad.¹

Diciembre 23: Erección de la Facultad de Filosofía juntamente con la Facultad de Teología por el Breve *Divinum Preceptum* de Benedicto XV. La firma es del cardenal Secretario de Estado, Pedro Gasparri.

1916

Enero 11: Llega a manos del arzobispo de Buenos Aires, Mons. Mariano Antonio Espinosa el decreto que permite el inicio de la Facultad. Este, a su vez, pone en conocimiento a los obispos sufragáneos del decreto, comprometiéndolos a apoyar la nueva Facultad.²

Marzo 12: Apertura del año académico en Villa Devoto, el Arzobispo hace entrega del "Breve" al Rector del Seminario, Lauro Darner sj, en un acto solemne celebrado en la iglesia del Seminario, Inmaculada Concepción.

Diciembre 21: Primera colación de grados. Con el título de "doctor", egresan los primeros graduados en Teología y Filosofía.

1917

Asume el rectorado del Seminario el R.P. Matías Codina sj.

¹ Véase el capítulo segundo.

² *Ibid.*, 18-19; 461. La contestación del cardenal Gasparri, fechada en el Vaticano el 18 de marzo de 1916, en *Revista Eclesiástica de Arzobispado de Buenos Aires*, (1916), 358.